COMEDIA FAMOSA.

LOS ESCLAVOS DE SU ESCLAVA, Y HACER BIEN NUNCA SE PIERDE.

DE DON JUAN DEL CASTILLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Enrique.
Don Pedro, viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, criada.
Penacho, gracioso.
El Rey de Argèl.
Aurora, su hija.
Mustafá, Moro.
Alì, Moro.
Tusco, Moro gracioso.
Dos Cortesanos.
Dos Marineros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Mustafá, y Alì, huyendo del Rey, que sale con el alfange desnudo, y hincandose de rodillas.

Rey. Villanos, viles, traydores,
oy morireis à mis manos,
pues intentais alevosos
ocultar con vuestro engaño,
que falta Aurora de Argel,
que falta el bien que idolatro
en mi hija; yà he sabido,
por mas que lo han ocultado
vuestras deslealtades, que
desse Parque la robaron
unos aleves Pyratas:
mas còmo, infames villanos,
fue tanto vuestro descuido?
Must. Señor, fue tan impensado
el desesperado arrojo
de los astutos Cosarios,
que es casi increible, que
su valor llegasse à tanto,
que à la Princesa robassen
estando en el Parque, quando
las centinelas, y guardas
se rendian al descanso
en el rigor de la siesta,
y en este tiempo lograron
la faccion; pero Muley,
hecho un vigilante Argos,
los sigue en la Capitana,
desde el tiempo que ha faltado
de Argèl vuestra Real Alteza.
Rey. Suspendase vuestro labio.
Còmo, Profeta Mahoma,
este dolor, este agravio
permites, con tantas penas
como padezco, faltando
mi hija Aurora, pues sus luces

desde el nevado Alemàn,
hasta el mas tostado Indio.
Disparad pieza de leva. *Disparan.*
Rey. Mahoma vaya contigo.
Vase el Rey con los dos.
Mul. Tusco? *Tusc.* Senior, què mandar?
Mul. Prevèn luego los vestidos,
que estàn hechos à la moda
de España, que determino
correr todas quantas Costas
guarnece esse cristalino
espejo, pues Españoles,
segun el vaso que vimos
nos lo diò à entender, que fueron
los que ciegos, y atrevidos
emprendieron tal arrojo:
de su esfuerzo estoy corrido.
Tusc. Llevar vestidos de Frayle?
Mul. No, que tengo discurrido
el modo que he de tomar.
Tusc. Tu tener raro capricho;
tu vestir de Cavaliero?
si gasas el Christianilio,
que conocer por què estàr
tiempos en Argèl cautivos,
còmo poder escapar?
Mul. Por esso voy prevenido
de cartas, y otros papeles
de diversos apellidos,
de familias Españolas,
que las huve de un cautivo,
que tenia en mi poder;
y con propiedad del mismo,
el idioma Español supe
hablar, como aquel nativo
Arabe mio, y podrè
conseguìr lo que imagino.
Tusc. Y yo hablar tambien Crestiano,
que assi no tener peligro.
Mul. Vamos, pues, Tusco, à embarcar.
Tusc. Yà me alegrar el galilio,
en solo pensar bebir
de aquel clarete tintilio,
que en Malaga se criò
en pampanos, è racimos. *vanse.*
Salen Enrique, y Penacho de Cortesanos.
Penach. Señor mio, bien los ha hecho,
el dinero que has traìdo
à esta feria, lo has gastado
en enterrar à un podrido
difunto, sin mas, ni mas.
Enr. En nada distribuìrlo
pude mejor, que en tal obra,
pues que por pobre, el debido
sepulcro se le negaba,
por estàr debiendo al Fisco
la cantidad que paguè
por èl, que es rigor impìo,
que para un cadaver no aya
noble piedad en los vivos,
passando de los umbrales
de la muerte, el recto juicio
de la Justicia del Mundo;
y assi assistì compassivo
à celebrar sus exequias,
de que estoy desvanecido.
Penach. Puedes con razon estarlo,
pero no huele à tomillo
esto de andar con difuntos
en cumplimientos tan finos.
Enr. Por què causa? no te entiendo.
Pen. Porque yà està conocido,
que te vendrà à dàr las gracias
de este heroyco beneficio.
Enr. Què mayor felicidad,
que aver de cierto entendido,
que fue acepta la limosna?
Pen. No quisiera de improviso,
que quando mas descuidados
estuvieramos, el dicho
difunto venga à dàr gracias,
si es que à la gloria se ha ido.
Enr. La alegria fuera mia,
de saber que fuì motivo
yo, de que por mì gozasse
tesoro tan infinito.
Pen. Para mì no serà gusto
hablar con muertos, ni oìrlos,
que tienen la voz pausada,
y el rostro descolorido,
oliendo à cera amarilla,
en vez de pevete fino.
Enr. Dexa locuras, y advierte,
que aora no solicìto,
que à noticias de mi padre
llegue, quando fuera digno

que lo supiesse: mas es
tan estraño, que imagino,
que lo que fue caridad,
lo atribuya à desperdicio;
y assi el secreto te encargo.

Pen. Siempre obsérvè aquel estilo:
mas vale callar, que hablar,
que para criado afirmo,
que no es poco, y yà no ay Sanchos.

Enr. Yo te prometo un vestido,
que es razon, y lo mereces
por tu lealtad, y cariño.

Pen. Grande palabra por Dios,
que eres Andalùz castizo,
si assi como dices haces.

Enr. A las obras me remito,
en esta Playa es la Feria,
que siempre en Malaga ha sido
la mas cèlebre de España,
donde Estrangeros distintos
concurren, por aver peces,
segun los fueros antiguos:
vamos viendo que ay en ella.

Pen. Lo que avrà seràn vestidos.

Enr. Yà te entiendo. *Pen.* Es por si acaso::

Enr. Tente, que à esta parte miro
un gran concurso de gente;
sepamos què es el motivo,
pues se acerca. *Pen.* Si es mortorio,
à Dios dinero, y vestido.

Salen Aurora de Mora llorando, y dos Marineros Christianos.

Aur. Injusta fortuna impia,
tus triunfos cada dia mas
fabricandolos estàs
de la infelìz suerte mia.
No te bastaba cruel
verme cautiva, y rendida,
sino en publico vendida,
siendo Princesa de Argèl?

Marin. 1. Valerosos anduvimos,
pues hasta el Parque llegamos,
y en sus jardines robamos
à esta Mora. *Mar.* 2. Yà corrimos
quantas costas tiene el Mar
para averla de vender.

Marin. 1. Aqui en Malaga ha de ser
donde nos la han de comprar.

Mar. 2. Lo que ay en nuestro favor,
ademàs de su nobleza,
es su singular belleza,
y el precio ha de ser mayor.

Aur. Yà es preciso el ocultar *ap.*
mi nombre, y ser desde oy,
por si tan dichosa soy,
que me llegue à rescatar;
pues siendo de baxa esfera,
se facilita mejor.
Fortuna, cesse el rigor, *Llora.*
no me atormentes severa.

Enr. Su pena me compadece, *ap.*
los efectos me señalan,
que es de venta la cautiva:
què precio tiene? *Mar.* 1. La esclava
se feria en quinientos pesos.

Pen. Essos mismos de patadas
te diera yo en la barriga,
y fueran bien empleadas:
à Dios dinero, y vestido. *ap.*

Enr. No pedìs mucho. *Mar.* 2. Es gallarda,
y de linage muy noble.

Pen. Pues serà de buena casta.

Aur. Aurora, quando juzgaste, *ap.*
que à aquestos lances llegàras:
ha cruel fortuna, hasta quando
has de ser conmigo ingrata!

Enr. Su desgracia me enternece.

Pen. Y es, señor, muy justa causa,
que yo yà lloro tambien;
mas es, porque ni aun las mangas
espero de aquel vestido,
que ha poco que me comprabas.

Enr. Hermosa Deidad cautiva,
si fuera capàz el alma,
la diera en cambio, y rescate,
porque libertad gozàras,
y consiguieras bolverte
gustosa à tu amada Patria.

Pen. Ay señores mi vestido,
y què ricas son las franjas.

Enr. Y pues el alma no es
precio para estos Pyratas,
que solo el oro apetecen,
del oro mi amor se valga,
pues pedìs quinientos pesos.

Pen. Mi vestido anda en balanzas. *ap.*

Enr. Tomadlos, la Esclava es mia:
en esse bolsillo se halla *Dales un bolso.*
aun mas de lo que pedìs.
Marin. 1. Muy bien podeis estimarla.
Enr. Id con Dios.
Los dos. El Cielo os guarde. *vanse.*
Pen. A Dios ladrones del agua:
señor, estàs en tu juicio,
no es cosa disparatada
lo que has hecho, pues tu padre
sabes que nunca se paga
de semejantes mugeres
para que sirvan su casa?
Enr. Yà veo lo que me dices, *ap.*
Penacho, amigo, mas basta
el vèr que es muger, y llora,
para no desampararla.
Aur. Mucho debo agradeceros
la fineza, y yà postrada
teneis la mas infelice,
sì fèliz por vuestra esclava.
Enr. Alzad, señora, del suelo;
viste mas preciosa cara *ap.*
de muger? *Pen.* Si vì. *Enr.* Dì qual.
Pen. La de quinientas Patacas,
que llevaron los Cosarios
de la liga Mexicana.
Enr. Yo estoy contento con ella.
Pen. Pues si lo estàs, santas Pasquas;
pero dime, y el vestido
à quando à comprarlo aguardas?
que por el Dios en que adoro,
que yà el frio me traspassa.
Enr. Quita loco, que el oìrte
à la atencion embaraza.
Pen. Con que mi pobre vestido
fue el que ha pagado la Esclava.
O pesia con quien la traxo,
y la pariò esta mañana.
Enr. Dalo por bien empleado.
Pen. Los diablos lleven su alma.
Enr. Vè, y en mi quarto me espera,
que dispongo entrar en casa
por la traspuerta que sale
al jardin. *Pen.* Muy buena maula
llevas à tu padre, à Dios. *vase.*
Enr. No ay dicha, bella Africana,
que se iguale con la mia,
pues encontrè quien feriara
todo un cielo à corto precio.
Aur. Yo puedo estàr muy ufana
siendo esclava de tal dueño,
en quien estoy confiada,
que mirarà por mi honor,
y nobleza, pues se ampara
de un tan noble Cavallero:
ay muger mas desdichada!
Enr. El averos libertado
del poder de los Pyratas,
lo empezò la compassion,
y lo acabaron mis ansias;
pues vuestros ojos:: *Aur.* Ha Cielos!
mucho su amor se declara, *ap.*
aqui de todo mi honor.
Caber passion tan estraña,
no puede en vuestra hidalguìa,
porque ay muy grande distancia
desde un Cavallero noble
à una rustica Africana:
ademàs, que por las leyes,
entre vosotros contrarias,
qualquier incendio que aliente
amor, la razon le apaga;
y assi, no me persuado
quepa en vos accion bastarda,
que desdiga de quien sois:
essas lisonjas guardadlas
para quien os las merezca.
Enr. Verdades que el amor trata,
no son lisonjas; y assi,
hermosa Mora, repara,
que tu eres desde oy mi dueño,
pues me has cautivado el alma.
Aur. Mirad que es necia porfia,
y à refrenaros bastàra,
quando no el sèr vos quien sois,
vèr una muger postrada
al rigor de la fortuna;
y aunque parezca jactancia,
en aqueste humilde trage,
que me acredita villana,
soy mas de lo que juzgais,
que mi esclavitud recata.
Noble nacì, noble soy,
y he de morir si à mas passa
vuestro temerario arrojo,

en

eñ defensa de mi fama;
arrestada à defenderla,
porque quando me faltàra
la nobleza que os propongo,
para defender mi casta
pureza, y mi limpio honor,
ser yo quien soy me bastàra.
Pero què es esto que digo ?
perdonad tal ignorancia,
yo he juzgado aqueste yerro
de vos (ha pena tyrana !) *ap.*
quando su blason vincùlan
todos los Nobles de España,
en la proteccion gloriosa
de las mugeres: fue vana
mi presumpcion; y assi, siendo
yo una muger desdichada,
que tiene en vuestra nobleza
seguro el honor que guarda,
es en vano mi temor:
aqui me teneis postrada
à vuestros pies, noble sois,
y yo una misera esclava,
un blanco de la fortuna,
un objeto de desgracia;
compadeceos por verme
cautiva, y en tierra estraña.
Enr. Levanta, Mora, del suelo:
su discrecion, y constancia, *ap.*
mas que su beldad, me rinde.
Vamos, hermosa Africana,
y nunca para templar
una fiel passion, te valgas
del llanto, que sus raudales,
mas la encienden, que la apagan,
que eres sirena, y tus voces
ofenden con lo que alhagan. *vase.*
Aur. Mas llevo que padecer
en mi esclavitud tyrana. *vase.*
Sale Muley, y Tusco en el trage Español.
Mul. Despues de aver navegado
todas las Costas de España
en busca de la Princesa,
dispongo con esta traza
aqui en Malaga inquirir
si alguna noticia halla
mi diligencia, pues juzgo,
que los incautos Pyratas
seràn de aqueste Puerto,
que son los que siempre andan
invadiendo nuestras Costas;
y segun noticias vagas
que he tenido, estoy creyendo
(pues à veces es el alma
pronostico de las dichas)
que es aqui donde he hallarla.
Tusc. Si permitirà Mahoma,
que tu tener dicha tanta:
sinior, con esse vestido
està galàn como el Alva.
Mul. Es este trage Español
el de mas ayre, y mas gala,
y Nacion, que à las demàs
les hace en todo ventaja.
Tusc. Tambien he oìdo decir,
que ay aqui muy bellas Damas;
pero yà verlo sinior,
que allì venir dos tapadas,
brojuleando reflexas.
Mul. Ayrosas vienen. *Tusc.* Aguarda,
que juzgar que dos Crestianos
las vienen siguiendo. *Mul.* Passa
à esta parte, y esperèmos
ocultos entre estas ramas. *Al paño.*
Salen Leonor, y Elvira con mantos, siguiendolas dos Cortesanos.
Leon. No te descubras, Elvira.
Elv. Ay porfiada mas cansada !
Cort. 1. Señoras, por què ocultais
essas luces soberanas ?
2. No somos dignos de vèr
vuestras Deidades? *Leon.* Es vana
vuestra porfia; y os pido,
que no hagais en ello instancia,
que no lo conseguireis.
1. No, pues yà viene empeñada
mi curiosidad en veros.
2. Y la mia. *Leon.* Si no basta
mi ruego haceros atentos,
sabed que avrà quien os haga
corteses. *Mul.* Rara porfia!
yà mi nobleza arrestada
està, si passa à violencia
su desatencion villana,
à defenderlas. *Tusc.* Por què
quieres tu sacar la cara

por mugeres? *Mul.* Por aquella
obligacion que à las Damas
debe qualquier hombre noble,
quando las mira arriesgadas
en qualquier desdoro suyo.
Leon. Es empressa temeraria.
Elv. Essa es mucha grosserìa.
Leon. Yà he dicho avrà quien os haga
ser corteses. *1.* Quien podrà
oy salir à essa demanda?
Mul. Yo saldrè, que yà me toca *Salen.*
por mugeres ampararlas.
Tusc. Yo tambien estàr valente.
1. Pues toda aquessa arrogancia
castigarà nuestro acero.
Mul. Y yo os harè à cuchilladas, *Riñen.*
que respeteis las mugeres.
Tusc. Vive Alà, que và de mala.
Elv. Ay señora. *Tusc.* No temais,
que yà os defender mi espada.
1. Un rayo vibra en su acero.
2. No ay quien resista su saña. *Entralos.*
Tusc. Siguelos, que se retiran,
mientras que yo guardo Damas,
si es que ay quien guardarlas pueda.
Sale Muley. Bolvieronme las espaldas:
señoras, no ay que temer,
perdonad si he sido causa
de motivaros disgusto.
Leon. Aunque la ocasion bastàra
à tenerle, vuestro esfuerzo,
y vuestra atencion bizarra
me borràran los temores;
mas no queda affegurada
mi persona, de que necios
buelvan à seguirnos. *Mul.* Nada
temais, quando yo os assisto;
y assi, si no os embaraza,
irè sirviendoos. *Leon.* Seguid,
con la atenta circunstancia,
que à larga distancia sea
por la nota. *Mul.* Con el alma
harè lo que me mandais,
pues le importa à vuestra fama.
Leon. Galàn es el forastero. *ap.*
Elv. Y valiente, que es mas gracia.
Leon. Seguìdnos, pues. *vanse.*
Mul. Yà obedezco;
tu en este sitio me aguarda,
Tusco, que yà buelvo al punto.
Tusc. Yo en tanto me irè à echarla
à la salud de Mahoma
dentro de aquella barraca,
que traer todas las tripas
de tanta agua marejadas,
y este vino de Jamenes
me decir ser de tal casta,
que bebiendole venagre,
despues se bolver como ambar,
si acaso tocar el Norte:
y por tener me ventana
al Norte como otras, muchos
bolver el vino en algalia. *vase.*
Salen Leonor, y Elvira quitandose los mantos, y Muley al paño.
Elv. Gracias à Dios que yà estamos
seguras; en esta quadra
se ha entrado tu defensor.
Leon. Què dices? dì que se vaya.
Elv. Diselo tu, que yà llega.
Sale Muley.
Leon. Pues me confiesso obligada
à vuestro heroyco valor,
debaos tambien otra hidalga
atencion. *Mul.* Què me mandais,
que no os puedo negar nada.
Leon. Que os bolvais al punto, pues
està à peligro mi fama,
y puede encontraros, quien
mi honor como suyo guarda.
Mul. Quien es, señora? *Leon.* Mi padre;
y pues es la mayor paga
à un Cavallero, que sea
agradecida una Dama,
tambien serà obedecerla,
dexad la mas obligada:
y assi idos. *Mul.* Advertid,
que en nada estais empeñada,
pues siendo D. Juan de Ossorio,
era fuerza que me hallàra
precisado à defenderos
como noble. *Leon.* Mas las gracias
os debo dàr del favor.
Elv. Ay, señora, què desgracia,
que tu padre sube yà.

Leon.

Leon. Quien viò ocasion mas infausta!
aqui no quisiera os viesse.
Mul. Pues esso què os embaraza?
yo le contarè el sucesso,
cuyo acaso ha sido causa
de aver venido sirviendoos.
Elv. Jesus, si à saber llegàra
tal, nos confundirìa luego.
Leon. Mejor es que en essa quadra
os oculteis, entre tanto,
que à su escritorio se passa,
que yo avisarè à su tiempo.
Mul. Obedecer à quien manda,
es acrecentar servicios.
Elv. Que llega yà à la antesala.
Mul. Ay, Aurora, quando el Cielo
darà fin à mi esperanza! *vase.*

Sale Don Pedro.

Ped. Leonor. *Leon.* Seais bien llegado.
Ped. Mucho tu hermano se tarda;
si algun contrario accidente
el no venir le embaraza?
Pues en el dia de ferias,
y mas en èsta, que varias
Naciones concurren, suelen
suceder muchas desgracias,
y de esso tengo rezelo.
Elv. Pues ya juzgo que està en casa,
que Penacho està à la puerta,
y aun mi amo està en la sala.
Ped. Yà saldrè de aqueste susto.

Sale Enrique, Penacho, y Aurora al paño.

Enr. Entra despues con la Esclava:
dadme la mano, Señor.
Ped. Como tanto te has tardado,
me tenias con cuidado.
Leon. Hermano Enrique? *Enr.* Leonor?
Ped. Y què has feriado à tu hermana?
Enr. El alhaja mas pulida,
que aveis visto en vuestra vida,
sin lisonja es soberana.
Ped. Donde està, què la detienes? *Salen.*
Pen. Vesla aqui, que es estremada.
Aur. Señor, à tus pies postrada,
humilde una Esclava tienes.
Ped. Alzad; y tù, Enrique, dì,
es esta la alhaja? *Enr.* Si.
Pen. Señores, aqui fue Troya. *ap.*
Ped. Una Esclava, buena joya
para tu hermana (sin mì *ap.*
me tiene, que aya feriado
lo que siempre he aborrecido!)
desta forma has despendido
el caudal que te he entregado?
Pues dime, qual fue el motivo
de hacer este desacierto?
Pen. Si supiera lo del muerto, *ap.*
mas le llegàra à lo vivo.
Enr. Supe que era esta Africana
de conocida nobleza,
y viendo su gentileza,
la feriè para mi hermana;
vila llorar, vila hermosa,
y me causò compassion:
esta ha sido la ocasion.
Leon. Es cierto que es primorosa.
Aur. Y vuestra Esclava; ha fortuna, *ap.*
quanto tu rigor me infama!
Leon. Digame, còmo se llama?
Aur. Señora, mi nombre es Luna:
hasta mi nombre he fingido, *ap.*
que puede en Malaga aver
cautivos que à conocer
me lleguen, que me han servido.
Ped. Muy bueno el empleo ha sido,
pero loco el parecer,
sabiendo, que de muger
no me sirvo que tuviesse
contraria ley; y el caudal
en esto solo has deshecho?
Pen. El viejo mira al provecho, *ap.*
mas no le harà mucho mal.
Ped. En què gastaste me di,
el dinero te pregunto?
Pen. En enterrar à un difunto,
que causò su frenesi,
y yo testigo de vista.
Enr. Es verdad, y le paguè
sus deudas. *Pen.* Pues dì, por què?
Enr. Que haya quien esto resista! *ap.*
Pues que lo diga me ordenas,
fue tan grande el beneficio,
que por aquel sacrificio
le pude librar de penas:
y no os cause desconsuelo,
vuestro producto tendreis,

y el principal cobrareis
con mayor logro en el Cielo.
Ped. Preciso es disimular: *ap.*
y de aquesta rica alhaja,
que à todos hace ventaja,
què producto he de sacar?
Enr. Mucho, si se considera,
que à Dios se puede servir,
si se llega à convertir
à nuestra Ley verdadera;
y assi lograreis los dos,
ella, la luz de la Fè,
tu, señor, la gloria que
puede resultar à Dios.
Ped. Bien està; recelo aora, *ap.*
por acciones que he notado,
que Enrique de enamorado
ha traìdo aquesta Mora;
y para que no se arroje
alguna bastarda accion,
le quitarè la ocasion,
no es bien que aora me enoje.
Leonor, pues luego al instante
essa Mora se ha de herrar,
si en casa se ha de quedar.
Aur. Ay desdicha semejante! *ap.*
Enr. Quien viò mas fiero rigor! *ap.*
Ped. Assi borro sus deseos, *ap.*
Enr. Ay mal nacidos empleos! *ap.*
Ped. Executese, Leonor. *vase.*
Aur. Yà, fortuna, de tus glorias
gozas del lauro eminente,
poniendo el clavo en mi frente
por triunfo de tus victorias. *vas.*
Enr. Hermana, tèn compassion,
obliguete la desgracia
de su infeliz cautiverio,
que fuera accion inhumana,
quando la naturaleza
ningun borron en su cara
puso, que el rigor intente
executarlo, pues basta
el que en su cautividad
la hizo su suerte avàra
esclava de la fortuna,
sin que sea à la vista esclava.
Leon. Quiero decirle que si, *ap.*
para que luego se vaya,
y pueda salir Don Juan;
es muy justa tu demanda,
y basta que tu lo pidas.
Enr. Siempre agradecida, hermana,
he de estar à tus finezas.
Leon. Yo harè lo que tu me mandas.
Enr. Vivas, Leonor, mas que el Fenix.
Leon. Mas di, hermano, por què causa
pides que no la señalen?
Enr. Por ser muger, pues no basta?
Leon. Si, Enrique; què mal amor *ap.*
su ciega passion recata!
Enr. Esto ha sido compassion,
fuera bueno imaginàras
que cupiera en mi otro afecto?
y mas siendo tan contraria
à nuestra Ley; tu pregunta
pudiera ser escusada:
pluguiera à Dios no lo fuera, *ap.*
que mayor quietud gozàra.
Leon. Esto es solo preguntar:
vete en paz, y aquessa gracia,
Enrique, queda à mi cargo.
Enr. No sabes quanto obligada
dexas mi fiel voluntad.
Leon. Digo que harè lo que mandas.
Enr. Pues à Dios. *vase.*
Leon. El te dè vida.
Pen. Mas que hierren à la galga,
que me ha quitado un vestido,
que vale mas que su casta. *vase.*
Leon. Con grande cuidado estoy,
en tanto que de mi casa
no salga este Cavallero:
Elvira mucho se tarda,
para que entrasse avisarle,
y antes que las luces traygan
se ponga en salvo sin verle:
yà culpaba tu tardanza.

Sale Elvira.

Elv. Pues què tienes que mandarme?
parece que estais turbada.
Leon. No he de estarlo, si Don Juan
no ha salido? dì que salga
antes que saquen las luces.
Elv. Tiempo es que dexe la jaula;
yà podeis salir, señor. *Llega, y sale.*
Leon. Perdoname la tardanza,

que

que no ha podido ser menos.
Mul. Como esteis servida basta,
que essa es mi mayor fortuna.
Leon. Pues à Dios, siempre obligada
estarè à vuestra atencion:
que à tal tiempo la luz traygan,
alumbra à esse Cavallero.
Sale Aurora de Christiana, en trage humilde, con luz.
Aur. Lo primero que me mandan
es, que alũbre; mas què miro! *Repara.*
Mul. Què es esto, que por mi passa? *ap.*
no es Aurora? ò ilusion!
què parecida Christiana
à la Princesa! estoy muerto.
Aur. Què es esto, fortuna ayrada, *ap.*
no es Muley el que estoy viendo,
el General de mis Armas?
mas còmo puede ser èl?
Mul. Pero en forma de criada *ap.*
en casa de esta muger,
ambas cosas son contrarias.
Leon. Id con Dios, señor Don Juan.
Mul. El os dè vida muy larga.
Leon. No sè què el pecho rezela! *ap.*
Aur. Pero si Don Juan se llama, *ap.*
y està en trage de Español,
el deseo es quien me engaña.
O quien hablarle pudiera!
Mul. O si yo pudiera hablarla! *ap.*
Leon. Què esperais, señor Don Juan?
Mul. Yà no puedo esperar nada;
sì puedo, pues me es forzoso *ap.*
el solicitar la gracia
desta muger, por saber
si esta presumpcion es vana.
Leon. Siempre tendrè en mi memoria
atencion tan cortesana.
Mul. Assi buscarè motivo *ap.*
para que quede averiguada
mi duda. *Aur.* Ay infelice!
Leon. Mirad que arriesgais mi fama.
Mul. Quedad con Dios.
Leon. El os guarde.
Mul. Y à vos venturosa os haga.
Aur. En grande confusion quedo.
Leon. No sè què me dice el alma.
Mul. Apurarè si es Aurora,
y entre tanto, penas:: *Aur.* Ansias::
Leon. Sufrid. *Mul.* Padeced. *Aur.* Llorad.
Todos. Fortunas tan encontradas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Enrique, y Penacho.
Pen. Que estès tan desesperado?
no adviertes que es una infiel?
Còmo tu passion cruel
te hace estàr enamorado
de una Esclava? *Enr.* Mi aficion
es, Penacho, tan constante,
que si no se explica amante,
es por la contradiccion,
que en la Religion tenemos.
Pen. Y quando fuera Christiana,
fuera una accion loca, y vana
el hacer por ella extremos.
Enr. Es su beldad singular,
Penacho, y tanto la adoro,
que atropellàra el decoro
de mi amor. *Pen.* Era infamar
el blason tan conocido,
que en esta ilustre Ciudad,
y con tanta autoridad
tu padre siempre ha tenido:
mas ella baxa al jardin.
Enr. Vete, que la quiero hablar.
Pen. Es quererte aventurar;
mas dexarte quiero en fin.
Enr. Esso quiero, que me dexes,
que me enfado yà de oirte.
Pen. Esto es, señor, advertirte,
si lo errares, no te quexes. *vase.*
Sale Aurora sin verle.
Aur. Absorta, confusa, y ciega,
despues de tantos pesares,
me trae mi imaginacion,
pues que dà en representarme
en la idèa aquella sacra
hermosa Deidad amable,
cuyo soberano assombro,
à un tiempo en mi afecto hace,
que el respeto retroceda,
lo que en amor se adelante:
la qual en sueños he visto
(si los sueños son verdades)

con aquesta suspension,
yà que en tumbas de cristales
dispone su pyra, esse
luciente Fenix brillante,
que siempre de lo que vive
es de lo mismo que nace:
A aqueste jardin ameno
baxo à consultar mis males;
mas Don Enrique està aqui,
que en la lid de mis pesares,
no es quien menos me hace guerra
en sus pasiones amantes.

Enr. Luna, què tristeza es essa?

Aur. Solo pudiera causarse
de venir à ser estorvo
de vuestro recreo. *Enr.* Antes
dì que à mejorarle vienes,
pues si essas flores que nacen
à ser lisonja del Sol,
mustias con la noche yacen,
yà nueva vida les dà
tu belleza, pues fragrantes
à tus ojos, que son soles,
cobran su esplendor brillante.

Aur. Como puedo persuadirme,
que no llegueis à engañarme,
fingiendo esse noble afecto,
que se mira tan distante
de ser verdad; porque siendo
vos quien sois, fuera notable
error el tenerme amor,
por ser las desigualdades
de mi sangre, y de la vuestra,
oy en todo tan distantes,
como son las Religiones;
y assi, no se persuade
mi fee, à no creer que es engaño
vuestra ceguedad amante.

Enr. En quanto à la calidad,
el amor nos hace iguales;
en quanto à las Religiones
pudiera facilitarse,
como tu la Ley que sigo
desengañada abrazasses.

Aur. Esso mismo ha muchos dias,
que discursiva me trae.

Enr. De què me di? *Aur.* Oìd atento,
por si podeis descifrarme
un enigma prodigioso,
que no se atreve alcanzarle
la razon, pues la deslumbra
su arcano mysterio grande.

Enr. Yà con atencion te escucho.

Aur. Y yo passo à declararme.
Apenas al blando imperio
de Morfeo; los vitales
sentidos rendi; y apenas
surta en las ondas la nave,
de la vida fluctuaba:
(que aun en las tranquilidades
del mar del sueño zozobra
el humano baxèl fragil
de nuestra naturaleza,
desde que à la vida nace.)
Apenas, à decir buelvo,
al sueño me rendi instable,
quando allà en la fantasia,
que de especies visuales
se vale para fingirnos
las sombras en realidades;
entre cuyas perspectivas
fantastico el juicio hace,
tal vez que los lexos formen
las ficciones por verdades.
En fin, en la idèa vì,
mas serìa ilusion facil;
pero no, que si no puede
con coloridos el arte
copiar las luces, què harà
los candores Celestiales?
Sobre un globo de Zafiros,
de Carbunclos, y diamantes,
vì una hermosura, mal digo,
una Deidad, es ultraje,
una muger, mas que humana,
poco la encarezco, un Angel,
poco es Angel, pues en ella
resplandecian brillante
mayor pureza, mas gloria,
que en humana Deidad cabe.
Decir, que la Aurora era,
es ofender sus celajes,
pues la Aurora tiene acasos,
y sus reflexos brillantes,
ò luces, no admiten sombras,
pues con prodigio admirable,

pa-

parece que preservada
fue antes que luz alumbrasse.
Serìa el Sol? no, porque al Sol
se le atreven à eclipsarle,
yà los vapores terrestres,
yà las rafagas del ayre,
y esta luz las purifica,
y su densidad deshace.
Serìa Exercito de Astros?
no, que todos son errantes,
y en ella son permanentes,
y tanto, que haciendo engaste
à sus soberanas sienes,
con magestad admirable
la coronaban por Reyna
Astros, y Estrellas radiantes.
Mas sin duda era la Luna,
no, que es capaz de menguantes,
y ella era un lleno de gracias,
y en perfecciones muy grande:
de tal suerte, que la Luna,
rindiendola vassallage,
era alfombra de sus plantas,
y de su Cielo el Atlante;
pero todo lo era junto,
(sin que à hyperbole passasse)
Aurora, Sol, Luna, Cielo,
Astros, y Estrellas brillantes,
Deidad, Angel, y Muger;
y aun mas epitectos caben
en quien, à no conocer,
que es Alà el Dios inefible,
que criò el Cielo, y la Tierra,
y todo à su arbitrio yace,
creyera que esta Deidad
era Dios en lo admirable,
en lo immenso, en el sèr puro,
y en su potestad tan grande.
Tan turbada quedè al verla,
yà fuesse temor cobarde,
ò reverente respeto,
que articular la voz casi
no pude, pues valbuciente
el labio, al ir à formarse
el acento, no encontraba
silabas con que explicarse,
pues todas se deshacian
mal formadas en el ayre.

Pero grata la Deidad,
mi turbacion viendo fragil,
rompiò la nema al silencio,
desplegando en dos corales
la breve boca, la qual
repartida en dos metades,
era un clavèl, que à sus ojos
se encendiò en purpureo esmalte;
y con alhagueñas voces
me dixo: buelve à cobrarte
en ti misma, los temores
dexa, quando mis piedades
à facilitar tus dichas
vienen, y à que de la carcel
del ciego error en que vives,
salgas à lograr constante
la mayor felicidad,
que en el sèr humano cabe,
que es el professar la Ley
verdadera, y Militante,
dexando la tuya falsa,
llena de mil ceguedades,
de abominaciones, yerros,
y otras culpas execrables.
La secta infiel de Mahoma,
dexa, y sigue el Estandarte
de la Fè de Jesu-Christo,
que es el Dios de las verdades;
y para que de las sombras
en que hasta aqui te criaste
salgas, busca del Bautismo
los cristalinos raudales,
con cuya resignacion,
con cuyo puro caracter,
conseguiràs de los Cielos
eternas felicidades,
y en el mar de aqueste mundo,
donde continuo combaten
contra esse baxèl viviente
tan deshechos uracanes,
gozaràs el feliz puerto
de humanas tranquilidades.
Esto dixo, à que yo entonces,
menos turbada que antes,
(que à favores tan divinos
yà fuera el temor culpable)
le respondì, que rendida,
como me facilitasse

ſu proteccion, obediente
la ofrecia reſignarme
à ſu precepto; à que ella
me dixo; què de mi parte
ſiempre la hallaria, como
con fé viva la buſcaſſe.
Apenas aqueſto dixo,
quando cortando del ayre
la diafana Region media,
entre ſus puros celages
ſe ocultò à los ojos, ſiendo
breve exalacion, que antes
que paſſaſſe à comprehenderla,
pudo à la viſta ocultarſe.
Eſto otras veces diverſas
me hizo repreſentarme
la fantasìa en el ſueño,
bien que ſin las realidades
de que aquella ſoberana
Deidad que dixe me hablaſſe,
aunque ſiempre acà en la idèa
traygo preſente ſu imagen,
ſin que aunque mas lo procuro,
pueda (admiracion notable!)
borrarla de la memoria,
pues ſe hizo con tal arte
lugar en mi humilde pecho,
con cariño tan ſuave,
con fuerza tan atractiva,
y agrado tal, que no es facil,
que pueda la voluntad
de ſu luz enagenarſe,
de ſu alhago diſuadirſe,
ni de ſu amor olvidarſe.
Y pues comprehender no puedo
aqueſte enigma admirable,
aqueſte aſſombro que dudo,
y admiracion, que me trae
tan fuera de mi, os ſuplico,
que de la duda me ſaque
vueſtra inteligencia, pues
en mi rudeza no cabe
el poderle deſcifrar;
yà porque la luz me falte
de la razon, yà porque
el ente mio no alcance
quien es aqueſte prodigio,
que con amor me perſuade,
que ſiga la Ley Divina,
y dexe las ceguedades
en que he vivido haſta aqui,
heredadas de mis padres.
Enr. Con razon, Luna, pudiſte
decir, que favor tan grande,
tan ſoberano prodigio,
y auxilio tan eſtimable,
como te falta la Fè,
y eſtàs en las falſedades
de tu ſecta, no has podido
comprehenderle, ni apurarle.
Vès eſſa Aurora Divina,
eſſa Deidad admirable,
que veſtida del Sol miſmo,
coronada de radiantes
Eſtrellas viſte? es MARIA,
Virgen puriſsima, Madre
deChriſto Hombre, y Dios à un tiẽpo,
el qual ſolo por ſalvarte,
y ſalvar à todo el mundo,
tomò humana pura carne
en el Clauſtro Virginal
de eſta Aurora, ſiendo antes
Virgen, y en el parto Virgen,
y deſpues de èl; pero darte
noticia de los Myſterios
Divinos, aora es quitarle
à tu dicha el logro, en que
conozcas, que es quien amante
ſolicita tu bien, pues
te dà luces Celeſtiales
para que dexes tu Ley,
y la verdadera abraces:
y ſi lo hicieres, en mi
tendràs quien firme te ame,
y te ſirva. *Aur.* Tèn, ſeñor,
no paſſes mas adelante;
pues aunque eſſa Celeſtial
Señora me perſuade
con favores ſoberanos,
que dexe mi Ley errante,
vacilando eſtà el diſcurſo
en ſi à ſus preceptos falte
por mi conveniencia, ò ſi
fiel la obedezca conſtante,
y en eſta neutralidad
es preciſo que naufrague

mi atencion. *Enr.* Luego si yo
à un honesto lazo amante
reduxesse aqueste afecto
noble mio, y me casasse
contigo, la Ley de Christo
admitieras? *Aur.* No es dudable,
y en pago de essa fineza
os diera mi afecto amante,
si pudiera la Corona,
que del Rey de Argèl mi padre
heredo. *Enr.* Què es lo que dices?
Aur. Que soy su hija es constante,
Enr. Tu con ser mi esposa logras
Corona mas estimable,
que es la del Cielo, si admites
mi Ley. *Aur.* Como vos amante
me deis la mano de esposo,
yo abandono los Reales
honores con que me aclama
Reyna Argèl; y si lograsse
tal dicha, aun todo este mundo
dexàra por resignarme
à obedecer los preceptos
de MARIA; y yà que enlaze
mi mano à la vuestra, es bien,
que quien soy aora se guarde
en vuestro pecho, supuesto,
que intentaràn mi rescate,
y con alguna traycion
solicitaràn matarme,
porque à mi Ley he negado
por la vuestra. *Hablan los dos.*

Sale Don Pedro al paño.

Ped. Aqui me trae
mi cuidado, pues he visto,
que Enrique anda vigilante
siguiendo à la Esclava; pero
aqui estàn. *Enr.* Digo que amante
serè tu esposo, pues siendo
tan claro tu estirpe, nadie
puede culpar que se unan
los blasones de mi sangre
con la tuya; y asi, en fee
de que cumplirè constante
la palabra que te he dado,
para mas assegurarte
esta mano lo confirme.
Aur. Y yo la acepto. *Sale à este tiempo.*
Ped. Què haces?
còmo ciego inadvertido
executas tal ultraje
contra mi sangre, y la tuya?
Aur. Ay fortuna semejante! *ap.*
presto se eclipsò mi dicha.
Ped. Pues còmo faltas infame
à la fee de Cavallero,
y de Christiano? *Enr.* Repare
tu enojo, señor, que yo
no falto à honores tan grandes.
Ped. Còmo no, con una accion
tan fea? *Enr.* Porque à igualarse
llega Luna à mi Nobleza,
y Blason; y si el caracter
aun le falta del Bautismo,
dispuesta està à consagrarse
à nuestra Ley verdadera.
Ped. Intentas con falsedades
templar mi irritado enojo:
vive el Cielo que te mate
villano; por què una Mora,
de baxo, y de vil linage,
avia de ser tan Noble
como vos? *Enr.* Que declararle *ap.*
no pueda, por la palabra
que yà la dì, que es su padre
Rey de Argèl! mira que no es
falsedad. *Ped.* Pues tù la aplaudes?
Enr. Luna puede ser mi esposa
muy digna, señor. *Ped.* Cobarde,
yà se apurò mi paciencia,
y antes la muerte he de darte,
que lo executes. *Dent. Elv.* Aqui
dando està voces tu padre.
Enr. Mira, señor:::

Saca la daga, y echase à sus pies Aurora, y salen Leonor que le detiene, y Elvira.

Ped. Muere, aleve.
Aur. Primero ha de ensangrentarse
tu acero en mi pecho. *Ped.* Quita.
Leon. Detente, señor, què haces?
Ped. Darle muerte à un alevoso
villano. *Leon.* Tu amor repare,
que es tu hijo Enrique. *Ped.* Es engaño,
que yo no puedo ser padre
de quien oy loco pretende

con una Mora casarse;
con una Esclava. *Leon* No puedo
persuadirme à que se infame
mi hermano assi, obscureciendo
lo heroyco de su linage;
pues causa amorosa ha sido
el motivo de enojarte,
su error perdona. *Ped.* El me ha dicho,
que es muy digna de casarse
con èl essa Esclava; pero
para evitar tantos males,
mañana la harè vender.
Enr. A mi venderme, es mas facil,
que Luna no tiene precio,
que es mi esposa. *Ped.* Loco, infame,
tu esposa una vil muger
Esclava? *Enr.* A no ser mi padre,
si otro à pronunciar llegàra
lo que tu:: *Ped.* Què hicieras? *Enr.* Darle
mil muertes. *Ped.* Pues para que
satisfagas sus ultrages,
pues dexas de ser mi hijo,
en querer manchar mi sangre
con una vil Mora, yo
dexarè de ser tu padre;
y assi, vete de mi casa,
sin que jamàs sus umbrales
buelvas à ollar; y pues causa
me dàs para emanciparte,
de los fueros de mi hijo
te desheredo: delante
te quita, ò viven los Cielos
te dè la muerte. *Aur.* Ay pesares!
Enr. Yo me irè, pues gustas de ellos.
Ped. Yo sabrè desheredarte.
Enr. Tendrè menos que deberte.
Ped. Vete, traydor, al instante.
Enr. Yà me voy. *Leon.* Mira, señor::
Ped. Què he de mirar, no me hables
en esto tu: vete presto
de mi presencia. *Leon.* Ved, padre::
Enr. Voy à obedecerte luego,
no quiero mas enojarte.
Vendrè por Luna: Penacho *ap.*
sigueme. *Pen.* Tus disparates
es fuerza que siga. *Ped.* Donde vàs tu?
Pen. A ser andante
escudero de tu hijo.
Ped. Vos sois mi criado, y nadie
os manda, sino yo. *Pen.* Es cierto:
mas yo no sirvo yà à padre,
que si emancipa à sus hijos,
què harà à criados vulgares?
Ped. Aguarda, truhan. *Pen.* Jamàs
aguardaron los truhanes. *vase.*
Leon. Digo que es culpa en Enrique,
señor, pero tu à enojarte
has llegado mucho, y mira::
Ped. Dexame. *Leon.* Pues donde partes?
Ped. Voy, Leonor, à disponer,
que su delirio no passe
à mas (quien viò tal passion!)
en tanto tu no te apartes
de essa Esclava: luego buelvo. *vase.*
Leon. Quien vio mayores pesares!
Aur. Quien viò mayores tormentos!
Virgen MARIA, amparadme. *ap.*
Leon. Què es esto que me sucede!
quien viò lance semejante!
que esto ordene mi fortuna!
pero quando ella es constante?
Elv. Què es lo que tienes, señora? *A ella.*
Leon. Ay, Elvira, que no sabes
que à Don Juan le tengo amor?
No sabes que mis umbrales
ha que ronda mucho tiempo,
sin que su passion llegasse
à mas, que hablarme à essa rexa,
siempre atento, siempre afable,
y que à persuasiones suyas
le di licencia que entrasse
esta noche en el jardin
para verme, y para hablarme;
lo qual yo le concedì,
por mirarle tan amante,
tan leal, tan Cavallero,
y que puedo assegurarme
de su Nobleza, y que aora
me suceda aqueste lance
para estorvo? *Elv.* Què recelos,
señora? no te embaraces
con essa Esclava, supuesto,
que como tu à ella la mandes
que se retire, es preciso,
que te obedezca al instante,
que D. Juan venga; y pues tiene
èl

èl de este jardin la llave,
la qual le di à su criado,
como tu me lo ordenaste,
ningun embarazo queda
para que puedas hablarle:
y yà no puede tardar,
quando de negros ropages
vistiendose và la noche.
Leon. Pues por si buelve mi padre,
vè al quarto, porque me avises.
Elvi. Yà mi diligencia sabes. *vase.*
Leon. Noche, apresura tu curso.
Aur. Quando, fortuna inconstante,
te cansaràs de afligirme? *Llora.*
Leon. No llores, que de tu parte
me tienes; y assi, no temas
el enojo de mi padre,
ni que disponga el venderte,
y por muger es bastante,
que de ti me compadezca;
y assi prometo ampararte,
como tu olvides à Enrique,
quando no puedes negarme,
que es locura lo que intentas::
Pues còmo podia igualarse
la eminencia de una cumbre,
à lo profundo de un valle?
Tu eres su Esclava, èl tu dueño,
y assi advierte, quan distante,
una esclavitud forzosa,
de un dominio propio yace,
y de una nobleza ilustre,
à lo obscuro de un linage:
en fin, de ti à Enrique:: *Aur.* Tente,
que lo que èl sin declararse
dixo con frasses obscuras,
mi voz intenta fiarle
à tu piedad: mi Nobleza,
si no excede sus realces,
iguala à la de tu hermano.
Leon. Què dices? *Aur.* Que no es dudable.
Leon. Pues bien te puedes fiar
de mi. *Aur.* Yà mi fee lo hace.
Leon. Pues discurriendo al jardin
vamos, bien podràs contarme
tu Noble Estirpe: esto hago *ap.*
por conseguir acercarme
aquella puerta, por donde
ha de entrar Don Juan.

Andan los dos, y salen Muley, y Tusco al paño.

Mul. La llave
dexa en la puerta, y no hagas
ruido. *Tusc.* Que estàr ruido, ni ollar,
no le llegar superficie
al tierra, porque no hable;
mas por Alà me decir,
què intento ser que te trae?
Mul. Robar aquella criada,
para que me desengañe,
del recelo que te he dicho,
si es Aurora. *Tusc.* Estàr dislate;
como poder ser Aurora?
Mul. Para lograr mi dictamen,
le he dado mano de esposo.
Tusc. Esse estàr mas disparate,
y à gran peligro ponerte.
Mul. No ay riesgo que me acobarde.
Tusc. Pues ten, sinior, que alli vèr
à la escasa luz que esparce
aquella Lucera, dos bultas.
Mul. Entre aquestos arrayanes
nos ocultemos, en tanto,
que mejor assegurarme
pueda, si es Leonor, y si
es la criada que trae
la que tengo de robar.
Tusc. A mi tocarme por gajes.
Leon. Prosigue, pues. *Aur.* Pues atiende,
porque puedas informarte
de quien soy. *Tusc.* Aquella voz
oìr otra vez. *Mul.* No atajes
su discurso, hasta que yo
me entere de lo que hablaren.
Aur. En el Africa nacì,
de tan generosos padres,
tan ilustre, que à sus sienes
vienen estrechas las Reales
Coronas de quantos Reyes
dominan la mejor parte
del Orbe, puesto que es
èl Africa, en donde nacen
hijos del valor los hombres,
ò emulos propios de Marte;
y aunque darte esta noticia
te parezca es dilatarte

lo que mas importa, no es
de mas, pues aunque mi padre
los blasones que heredò
de la mas heroyca sangre
de Xarifes, de Califas,
Cadies, y Mulsumanes,
le pudieran la Corona
fixar en sus sienes Reales,
su invencible valor fue
quien con mas glorioso esmalte
se la asegurò en su frente.
Mul. Què es lo que oygo? ay mas grande
dicha! la voz es aquella
de Aurora. *Tusc.* Como aver Flandes
en Paìses baxos. *Leon.* Ruido
oygo entre essos arrayanes.
Tusc. Yà sentir, sinior. *Leon.* Quien es?
Mul. Quien rendido, quien amante,
gyrasol de vuestro sol,
sigue los puros celages.
Leon. Luna, pues sè que eres noble,
yà mi honor puedo fiarte.
Aur. Bien puedes, señora, hacerlo;
què temor!
Leon. Oìd à parte. *Hablan las dos.*
Enrique, y Penacho al paño.
Enr. Què es esto, el jardin abierto,
mucha novedad me hace.
Pen. La llave estaba en la puerta,
y nos ha sido mas facil
la entrada, que por las tapias
por donde entrar intentaste.
Enr. Mira que tengas cuidado,
por si nos siente mi padre
de llevar à Luna. *Pen.* Aora
estarà, señor, menguante,
con la pena de no verte.
Enr. Sigueme por esta parte
hasta el quarto de mi hermana.
Pen. Vè caminando delante,
que no veo bien, y las sombras
se me figuran gigantes.
Enr. Cobarde eres; mas què es esto?
quien và?
Encuentra con Muley.
Mul. Quien es? *Leon.* Raro lance!
Tusc. No te dixe yo, que aver
Sarracinos, y Aliatares?
Arrancan las espadas.
Enr. Quien satisfarà la ofensa,
de que el sagrado profane
de esta casa vuestro arrojo.
Tusc. Con todo, sinior, dar traste.
Leon. Don Juan, aqueste es mi hermano.
Aur. Este es mi dueño, y mi amante.
Mul. No os aparteis de mi lado,
Riñen como à obscuras.
que yà es forzoso os ampare;
Tusco. *Tusc.* Sinior. *Mul.* Vè si puedes
à essa criada llevarte.
Tusc. Si hacer, sinior; ha señora.
Leon. Què quieres tu? *Tusc.* De tu amante
el criado, que procura
sacaros ya deste trance:
venid, pues, què recelais,
señora? *Leon.* Què harè? mas nadie
culparà mi arrojo, quando
Don Juan es noble, (hà pesares!)
y me ha dado la palabra
de ser mi esposo constante.
Vanse los dos.
Mul. Gran brio tiene mi contrario.
Enr. Que con su vida no acabe!
Dent. Ped. En el jardin es el ruido,
luces, ola. *Enr.* Este es mi padre.
Pen. Luna. *Aur.* Peñacho, què dices?
Pen. Que antes que las luces baxen
te vengas conmigo, pues
mi amo que te llevasse
me ha mandado. *Aur.* Què harè, Cielos!
he de dexar en tal trance
à mi dueño! mas su vida
librarà el Cielo. *Pen.* No aguardes
à que la ocasion se pierda.
Aur. Vamos à morir, pesares. *vanse.*
Mul. Juzgo que yà llevò à Aurora
Tusco, y es bien retirarme
antes que lleguen las luces. *vase.*
Sale Don Pedro, y riñe con Enrique.
Ped. Qualquiera que sea, quitarle
sabrè la vida. *Enr.* No huyas,
mas debes de ser cobarde.
Sale Elvira con la luz.
Elv. Aqui està la luz. *Ped.* Què miro!
Enr. Quien viò mas confuso lance!
Ped. Enrique, què es esto? *Enr.* Què ira!

aqui ya no encuentro à nadie.
Ped. No respondes? di, con quien
reñias? *Enr.* Es injuriarte,
y injuriarme, si lo digo.
Ped. Dà al labio tu pena. *Enr.* Antes
que sepas tu agravio, espero,
vengandote à ti, vengarme.
Ped. Espera. *Enr.* No me detengas.
Ped. Donde vàs? *Enr.* Contra un infame,
que el honor me lleva, en una
vil muger, y hermana facil. *vase.*
Ped. Què es lo que escucho! tras èl,
y tras ella mi corage
irà, porque cruel, y ayrado
tome venganza en su sangre:
cierra essas puertas, Elvira,
que de mi no han de librarse. *vase.*
Elv. Buena la hizo mi ama,
no ay que fiar de Don Juanes. *vase.*
Sale Mustafà, y Alì de Marineros Christianos.
Must. La Patrona yà queda
en aquessa ensenada, sin que pueda
ser de atalaya alguna descubierta,
por mas que estèn alerta,
que yà essas peñas duras
la guardan en sus quiebras, y roturas.
Ali. Yà Muley avisado
està, de que aqui avemos arribado.
Sale Muley, Tusco, y Leonor.
Mul. A quien esto ha sucedido, *ap.*
pues quando juzguè que fuera
Aurora la que robaba,
es Leonor; pero yà es fuerza
disimular por aora,
y por desquite à mi pena,
embiarè à Leonor à Argèl.
Leon. No sè que el alma rezela, *ap.*
y el pecho adivina. *Mul.* Vienes
cansada, Leonor? (ha estrella
cruel!) dì, señora. *Leon.* Quien viene
tan amante, como atenta,
siguiendote, no se cansa.
Must. Vive Alà, que es la Princesa,
pues viene muger con èl.
Ali. Yà las albricias son ciertas,
lleguèmos. *Must.* Sois vos, señora?
Mul. Patrones. *Leon.* Què gente es esta?
Mul. Son dueños de un Vergantin,
que he fletado. *Leon.* Pues què intenta
vuestro dictamen aora?
Mul. No ignoras que ha de ser fuerza
que nos sigan? *Leon.* Es assi.
Mul. Y que haràn la diligencia
de buscarte, y de buscarme.
Leon. Quien lo duda. *Mul.* La cautela
me valga; pues yo he dispuesto
que partamos à Valencia
mi Patria, en aquesta nave,
que à quererlo hacer por tierra,
nos poniamos à riesgo
de que descubrirnos puedan,
y es mejor assegurarnos
de qualquiera contingencia,
(assi mi engaño acredito) *ap.*
pues sabiendo mi Nobleza,
y dando desde mi Patria
à tu hermano, y padre cuenta,
tendràn à bien que me case
contigo, vè si resuelta
estàs à seguirme. *Leon.* Tuya
soy, y es vana advertencia,
quando riges mi alvedrio.
Must. Oye Alì, no es la Princesa,
pues le habla de aquella forma.
Ali. Yo no discurro quien sea.
Must. Yo llego à ver que dispone:
Señor, dinos à què espera?
Mul. Llegad al instante à bordo,
y mirad que luego buelva
la Patrona, despues que
embarcada en la Galera
Almiranta la dexeis
à esta Christiana. *Tusc.* Estàr buena
la ventura de Lionor.
Must. Todo se harà como ordenas.
Mul. Y sea con todo recato,
porque me queda otra empressa
que conseguir, y la que
mas el pecho me atormenta.
Must. Pues vamos quando mandareis. *vas.*
Mul. Bien està; estad alerta,
vè tu, y buelve avisar
quando estèn alzadas velas.
Tusc. Ir al punto à obedecerte:
siñoras mias, alerta,

que el que amar mas à su Dama,
verla entre Moros quisiera. *vase.*
Mul. De forma, que la criada
era Africana? *Leon.* Y tan bella,
que me causò compassion,
y en su estilo, y su decencia
conocì, que era verdad
quanto me dixo, que era
su padre de ilustre sangre,
y ceñia la Diadema
del Rey su frente. *Mul.* Què oygo!
ciertas son las evidencias, *ap.*
no fue engaño del sentido.
Leon. Y obligada a las finezas
de mi hermano, pretendia
casarse con èl, resuelta
à abusar de su ley falsa.
Mul. Què es lo que escucho? ay mas penas!
Leon. Mas si en la ciega passion
de mi hermano, tal ofensa
à executarla passare,
lo que estoy temiendo de ella,
que dexar su Religion
por su libertad intenta,
mas que por seguir la lèy
de Christo. *Mul.* De su grandeza
no creo tal ignominia.
Sale Tusc. Yà la embarcacion espera.
Mul. Pues vèn, Leonor, à embarcarte,
donde veràs mis finezas.
Leon. Vamos, à Dios Patria amada:
ò quiera el Cielo que buelva
à verte con menos susto!
Tusc. Y què tarde estar el buelta. *ap.*
Mul. Tu buelve aquì, que te espero. *ap.*
Tusc. Hacer sinior lo que ordenas:
vèn, que el esquife te aguarda,
y yà estàr surto en la arena. *vase.*
Mul. Pues no hè logrado mi dicha,
de aquesta suerte se venga
mi rabia; vira la proa.
Dent. Leon. Señor D. Juan, pues no entra
vuestro afecto à acompañarme?
ya mis brazos os esperan.
Mul. Otros mas nobles à mi
me aguardan: zafa, iza velas,
y tended al mar los remes.
Leon. Pues decid, donde me llevan?
Mul A Argèl, donde seas mi esclava,
y de continuo padezcas.
Leon. Quien viò desdicha mayor!
piedad, Cielos. *Voces.* A la entena.
Otro. Hiza canalla, à la vanda.
Leon. No ay quien socorrerme pueda?
Sale Tusc. Es pedir peras al olma?
y aora, què hacer intentas?
Mul. Que buelvas à la Ciudad,
donde con industria inquieras
en la casa de Leonor,
de Elvira, ò otra qualquiera
persona, si aun està alli
por quien mi amor tanto pena;
y sabe (muero de enojo!)
si mi enemigo (ò adversa
fortuna!) la tiene yà
en su casa, y si mi estrella
lo permite assi, robarla
aunque de sus brazos sea,
y bolverla à Argèl, en donde
al Rey cumpla la promessa.
Tusc. Estàr muy bien discurrido;
mas, sinior, en lo que intentas
ser impossible, y hacer
sin el huespeda la cuenta.
Mul. Mi valor sabrà vencer
mi infelicidad adversa,
porque contra la fortuna
halla el valor resistancia. *vase.*
Salen Aurora, y Enrique.
Aur. Yà, noble esposo amado,
en tu poder me veo,
y desde esclava tuya, yà he logrado
ser tu esposa en dulcissimo himenèo,
recibiendo assimismo
antes el Agua Sacra del Bautismo;
yà de tu padre huyendo
la indignacion, que passa
aun mas que de rigor, à odio tremẽdo,
vivimos pobres en aquesta casa,
quinta, donde apartados
estamos de parientes, y aliados;
y assi la pena dexa,
si mi ruego te obliga,
ò haràs que mi amorosa, mi fiel quexa,
viendote triste siempre, ansiosa diga,
que la ocasion te he dado,

y

y conmigo te miras mal hallado.
Enr. Amada esposa Maria,
(pues yà al Bautismo debiendo
estàs tan felice nombre)
sabiendo tu que te quiero
de tal suerte, que rendido
consagrando estoy al Templo
de tu beldad, por ofrenda
de mi alvedrìo el Imperio:
ofensa haces à mi amor,
y à mi noble rendimianto,
en creer que mal hallado
està conmigo mi afecto,
de que llegue à ser tu esposo,
quando no merezco serlo.
De dos causas se originan
mis debidos sentimientos;
la primera es de no hallar
à el aleve, que resuelto
robò à mi hermana, y mirarme
agraviado, sin que medio
halle à mi venganza, pues
aunque de mi parte he hecho
quanto pude, como tu
sabes, nunca està bien puesto,
quien ofendido se mira,
hasta que estè satisfecho.
La segunda causa es,
mirar que mi padre, aviendo
un mes que cruel de su casa
me arrojò ayrado: pretexto
que diò, por averme unido
con los lazos de Hymenèo
con tu amor, no avido forma
(aunque he procurado medios)
de que me admita à su gracia
con que tu estàs padeciendo
mas que yo aquestos ultrajes,
pues te vès sin lucimientos
debidos à tu persona,
tanto, que estamos viviendo
en aquesta humilde Quinta,
de la Ciudad poco trecho,
que tan heroyca fineza
à un pariente se la debo,
donde huyendo de mi padre,
es de mis naufragios puerto.
Sale Penacho. Señor, señor.
Enr. Què ay, Penacho?
què traes aora de nuevo?
Pen. Tu padre en aqueste instante,
yo no sè con què pretexto,
dice que te quiere hablar,
y queda en esse Convento,
extra-muros, donde aguarda,
y me encargò fuesses luego.
Enr. Pues entra, y saca unas luces,
puesto que và anocheciendo,
que puede ser que los dos
volvamos. *Pen.* Voy al momento. *vase.*
Enr. Què me querrà aora mi padre?
Aur. Algun nuevo enojo temo,
que has de traer, Don Enrique.
Enr. Desprecia aquesos rezelos,
que en fin es mi padre, aunque
tan digustado le tengo.
Aur. Vengo en que sea tu padre;
mas llamarte à esse Convento,
què puede ser?
Sale con la luz Penacho.
Pen. Yo lo dirè.
Aur. Dilo, y sea presto.
Pen. Para que se meta Frayle.
Enr. Què frialdad tan sin tiempo!
Pen. Es que lo causa el vestido,
por ser entrada de invierno.
Enr. Lo que he discurrido es,
que querrà en el sentimiento
de la falta de mi hermana
comunicarme algun medio
para vengar nuestra injuria;
yo me voy, que no es bien hecho
hacerle esperar: mas donde
vàs, esposa? *Aur.* Voy siguiendo
el norte de mi alvedrìo.
Enr. Quedate, que presto buelvo,
quedate tu con tu ama. *vase.*
Pen. De muy buena gana harèlo.
Aur. Cierra la puerta. *Pen.* Señora,
bolverè à cerrarla luego.
Aur. Pon en la mesa essa luz.
Pen. Aì queda, yo voy à dentro,
que tengo que hacer un rato.
Aur. Què es? *Pen.* Echar un remiendo
al vestido, que parece,
por lo abugereado, arnero.

Aur.

Aur. No aciertas? *Pen.* Segura quedas
aqui, no ay que tener riesgo. *vas.*
Aur. Mientras viene Enrique, no
quiero malograr el tiempo,
y por divertir mi pena,
leer quiero los Mysterios
de nuestra Fè Sacrosanta,
en que gran dulzura encuentro.
Sientase à la mesa, en que avrà un libro, y salen al paño los Moros de Christianos.
Tusc. Yà, senior, tener noticias,
porque mucho andar diciendo
en la Ciudad, que echar fuera
de su casa un Cavallero,
que querer casar con Mora,
y que èl venirse hoyendo
à vivir en esta Quinta,
que estàr de la mar tan cerco,
y el puerta mirar abierta.
Must. No pudo à nuestro deseo
suceder mejor el lance.
Mul. Muy bien: mas què es lo que veo!
Mirala.
esta es la misma que vì
con la luz, quando encubierto
en la casa de Leonor
estuve; mas escuchemos
hasta que levante el rostro.
Ali. Què harà alli? *Tusc.* Què? traducendo
el Alcoràn de Mahoma
para enseniar Malagueños.
Lee Aur. Dice Fray Luis de Granada
en el Symbolo perfecto
de la Fè, que en las Entrañas
puras de MARIA, el Verbo
encarnò, quedando Virgen,
y nos pone por exemplo
el cristal, y el Sol que entra
por èl; sin esso lo creo,
y morirè en su defensa.
Mul. Entrad todos, y lleguemos,
que nuestra Princesa es.
Tusc. Salto, y brinco de contento.
Bayla, y levantase Aurora.
Aur. Què ruido escucho! què miro!
hombre quien eres? *Mul.* El miedo
pierde, señora, que soy
Muley. *Tusc.* Tusco, y compañeros.
Aur. Este es el hombre que vì,
y què es, decid, vuestro intento?
Mul. El libertaros, señora.
Aur. Què es lo que oigo? en grã riesgo *ap.*
estoy; ved que no soy yo,
Moros, la que estais creyendo.
Mul. Señora, no hay disuadirnos,
que sois nuestra Aurora es cierto,
por aversèlo vos dicho
à Leonor; y assi resuelto
estoy, señora, à llevaros,
que pleyto omenage tengo
hecho à vuestro padre el Rey.
Aur. La vida darè primero: *ap.*
yo estoy muerta, Don Enrique.
Mul. Lo que no pudiere el ruego,
conseguirà la violencia. *Asenla.*
Aur. Enrique, señor, mi dueño.
Llevala en brazos.
Mul. En vano animas las voces.
Aur. No ay quien me socorra, Cielos! *vas.*
Tusc. Nosotros quedar atràs,
por si seguir; que bon perro
estàr Muley, pues llevar
mejor perro que en Marruecos,
aver ni en toda el Africa.
Todos. Vamos, que yà estarà lexos. *vanse.*
Sale Penacho. Voces daba mi señora;
mas vive Dios, què es aquesto?
ha señora, donde estàs?
mas no parece, y abierta
me dexè, y la puerta està
entornada; aquesto es hecho,
sin duda que la ha robado
algun traydor; què harè, Cielos?
tras ella irè, yà que Enrique
no està en casa.
Sale Don Pedro, y Enrique.
Enr. Què es aquesto?
donde està mi esposa? pues
mi padre con noble afecto
viene à verla. *Pen.* Pues señor::
Ped. Donde està mi hija, necio?
Pen. Señor, la llevan::
Los dos. Què dices? *Pen.* Robada.
Enr. Grave tormento!
quien fue el traydor? *Pen.* No lo sè,
solo

ſolo la oì ſus lamentos,
que dixo, ſeñor, Enrique,
no ay quien me ſocorra, Cielos?
Enr. No digas mas, que en el alma
las oygo: què me detengo,
ſin ir à buſcar mi eſpoſa,
y à vengar eſte deſprecio. *vaſe.*
Ped. Enrique, ſigo tus paſſos:
quien viò tan raros ſuceſſos! *vaſ.*
Pen. Mi amo và tras ſu eſpoſa,
tras de ſu nuera và el viejo,
mal harà en manifeſtarſe;
pues ſi bien lo conſidero,
qualquiera marido es cruz,
y calvario qualquier ſuegro,
y deſta ſuerte ſe libra
de dar en un cimenterio.

JORNADA TERCERA.

Caxas, y clarines, y ſalen por una parte el Rey, Ali, Moros, y por la otra Tuſco, Muley, y Aurora.

Muſic. En hora dichoſa
amanecer buelva luciente,
y en aqueſte Oriente
alumbrar ſe vea:
venga en hora buena,
y hagala la ſalva
la lyra de Marte *Clarin.*
en dulces cadencias.
Rey. Aurora, dame los brazos,
hija amada, feliz llega,
para que el dulce contento
de eſſa harmonìa alhagueña
cumplido ſe vea, pues
buelve à lograr tu luz nueva.
Aur. A tus Reales pies eſtoy,
para que rendida pueda
racompenſarte mi ſuma
obligacion dos finezas,
la de padre, y la de amante;
es la de padre en las tiernas,
amantes, y cariñoſas
palabras con que tu Alteza
me recibe; en la de amante,
por las finas quanto atentas
demonſtraciones feſtivas,
ſalva Real, jubilo, y fieſta:
Que aya de fingir yo, quando *ap.*
mi Ley à la ſuya opueſta
es, y aunque ſea mi padre,
forzoſo es que le obedezca!
Rey. Llega à mis brazos, y no
con razones me enternezcas.
Tuſc. El Rey parecer ſer veco,
pos llorar como una dueña.
Rey. No llegas, Muley? *Mul.* Señor,
interrumpir culpa fuera
las amoroſas caricias
de un Sol, y una Aurora excelſa.
Yà eſtoy à tus pies ufano,
de que aya ſido mi dieſtra
tan dichoſa, que aya dado
al Africa ſu Princeſa,
à tu amor ſu objeto hermoſo,
dueño à mi à quien obedezca.
Y ſi vueſtra Alteza guſta
ſaber como fue:: *Rey.* Aora dexa
de ſu infeliz cautiverio
las noticias que le mezclan
mal, las dichas que ſe gozan,
con las paſſadas tragedias;
y llega aora à mis brazos;
y pues mi palabra Regia
no puede faltar jamàs
para premiar tus proezas,
y cumplirlas, oy te hago
dueño de Aurora, pues eſſa
es la palabra. *Aur.* Primero *ap.*
lograrè la palma excelſa
del martyrio, que yo admita
ſu mano. *Mul.* Fuera baxeza *ap.*
en mì, aviendo tenido
tan notorias evidencias
de mis agravios, ſegun
hè obſervado en eſta empreſſa.
Aur. Admitir ſu mano: Cielos, *ap.*
toda el alma titubèa,
ignorando el modo como
me podrè eſcuſar. *Rey.* Suſpenſa
parece que te has quedado.
Aur. Yo, ſeñor:: *Rey.* Pues què recelas?
Aur. Quien ſe viò en mas confuſion!
ay, Enrique, ſi eſto vieras! *ap.*

Mul. A tus pies, señor, rendido
te agradezco la fineza
de darme à Aurora: mas mira::
Rey. Bien està. *Mul.* Que me suceda *ap.*
esto, Cielos, que me ruegue
con Aurora, y yo no pueda
admitirla, por la causa
que me dàn unas sospechas!
Tusc. Si estar bodas, tener certo
cañas, toros, è libreas. *Clarin.*
Rey. Mas què sonòro clarin
la region del viento puebla?
ha Tusquillo, vè à saberlo.
Tusc. Yà Mostafà senior, liega,
y dèl poder informarte.

Sale Mustafa.

Must. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Què es aquesso, Mustafá?
Must. Con la Esquadra de Galeras,
que à corso salio Celìn,
aora al Puerto de Argel llega
con gran presa de Christianos,
que cautivò en las fronteras
del Andalucia. *Aur.* Què oygo! *ap.*
pesar me ha dado la nueva,
no sè que me dice el alma.
Rey. Salir quiero à las riberas
del mar, à saber què gente
trae, para que de la presa
sean, Aurora, tus cautivos,
los de mayor consequencia.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Mul. Tusco. *Tusc.* Què decir?
Mul. Hiciste que me traxeran
à Palacio la cautiva
Christiana? *Tusc.* Yà estàr afuera
à esperarte. *Mul.* Vamos, pues.
Aur. Aguardad. *Mul.* Yà mi obediencia
espera que la mandeis.
Aur. Dexanos solos. *Mul.* Afuera
espera, Tusco. *Tusc.* Estàr bien,
è tu mejor con Princesa. *vase.*
Aur. Por què causa saber quiero
os escusais con su Alteza
de no admitir mi Real mano,
quando de las ansias vuestras
ha sido el motivo heroyco,
poniendoos à contingencia
de perder la libertad,
ò la vida en esta empressa.
O si diera algun pretexto *ap.*
à mis dudas su respuesta,
para que de lo que yo
deseo formasse quexa,
que cortàra del intento
de mi padre la violencia!
Mul. Esto es lo que yo deseo, *ap.*
para saber con certeza
si le engañò mi sentido:
dirè, pues me dais licencia,
la razon que tengo, pende
de unas razones, que fieras
penetraron el conjunto
de sentidos, y potencias;
pues aquella feliz noche,
yà infeliz, por tantas nieblas
como à mi discurso turban,
y el entendimiento cercan,
os oì decir con ansias,
que enternecieran las piedras:
Enrique, señor, mi dueño,
no ay quien ampare, y defienda
à una muger infelice?
Mirad si es bastante esta
causa para que dilate
dar la mano à vuestra Alteza.
Aur. Logrè lo que deseaba: *ap.*
si esto à efectuarse llega,
para fingir este intento
deme el Cielo su assistencia.
Mul. No me respondeis, señora?
Aur. Sabeis, Muley, que Princesa
soy de Argèl, y que este Reyno
le hizo mi padre herencia
con el valor, y la espada,
y que su Corona Regia,
à no ser hereditaria
en mi, que lo fuesse hiciera
su resolucion heroyca,
ò su ossadìa resuelta?
Pues sabiendo mi altivez,
mi pundonor, mi grandeza,
còmo os atreveis? (no sè
como el incendio se templa
de mi ira al pronunciarlo,
y no os convierte en pavesas)

co-

còmo os atreveis? segunda
vez que los repita es fuerza
à mi pesar, à empeñar
con bastardas viles nieblas
de sospechas mal fundadas,
el esplendor, la pureza
de mi honor, juzgando que
à un Christiano (què baxeza!)
favorecer yo podia
con mi mano, y alhagueña
al yugo del Matrimonio
sujetar mi Real grandeza,
degenerando no solo
de mi alta Estirpe Regia,
sino de mi Ley, la qual
constante mi Fè professa?
Pero en castigo de que
imaginarlo en la idèa
quisisteis, yà de mi mano
nunca lograreis la empressa.
Y vive Alà Soberano,
vive essa luciente Esfera,
que si vos mismo no sois
quien con disculpas no intenta
disuadirle al Rey mi padre
de que mi mano no sea
vuestra; y en caso de no
poder conseguirse, venza
con las advertencias, como
lo empezò vuestra cautela
à intentar; si no os salis
del Africa muy apriessa,
yo misma os he de dar muerte,
porque las proprias ofensas
piden proprias las venganzas,
y à tomarla estoy resuelta.

Quierese ir, y la detiene.

Mul. Aguardad, tened, que puesto
que obedeceros es fuerza,
tambien lo que es mi opinion
con vos quede aqui bien puesta:
si yo os diera fidedigno
testigo, que decir pueda,
que con Enrique os casabais,
que abusabais la Secta
de nuestro Profeta Sacro
por la Ley Christiana, en esta
certidumbre, que no puede
esto faltar, vuestra Alteza
què responderà? *Aur.* Que es falso
esse testigo, y cautela
de vuestra mucha ossadìa.

Mul. Verèmos si lo comprueba,
y hace evidente mi agravio:
Tusco.

Sale Tusc. Sinior. *Mul.* Haz que essa
cautiva Christiana entre.

Tusc. Quien, Leonor? *Mul.* Si.

Tusc. Aqui estàr presta:
entrar. *Sale Leonor llorando.*

Mul. Christiana cautiva,
los Reales pies luego besa
à quien fue cautiva tuya,
y oy à ser tu dueño llega:
tu vete. *Tusc.* Yà yo me ir
como perro con vareta. *vase.*

Aur. Què miro! *ap.*

Leon. Què es lo que veo! *ap.*

Aur. No es de Enrique hermana aquesta!

Leon. No es esta quiē de mi hermano *ap.*
quiso ser esposa! penas,
en vano refreno el llanto. *Llora.*

Aur. Su afliccion me dà terneza. *ap.*

Leon. A tus Reales pies, señora,
està yà quien à su estrella
le agradece la piedad,
de que à ser tu esclava venga.

Aur. Llega à mis brazos, Leonor,
tu cautiverio no sientas,
templa el llanto de tus ojos,
no desperdicies las perlas,
que se averguenzan de que
las derramen las estrellas.
No à ser vienes mi cautiva,
mi amiga si, en recompensa
de lo que à tu amor debì,
quando yo tuya lo era.

Leon. Agradecida otra vez,
tus pies mi humildad te besa.

Al detenerla hace señas con el dedo en la boca que calle Leonor.

Aur. No hagas tal. *Leon.* Yà te he entēdido:
que calle dicen sus señas; *ap.*
què serà? *Aur.* Es este el castigo
que en tu abono me presentas?

Mul. Si señora, y fidedigno.

Aur. Tambien de vuestra vileza,
pues con las señas de amante
cautivaste su inocencia.
Mul. Fue por vengar un agravio,
ya que no en su hermano, en ella.
Leon. Ha enemigo infiel! *ap.*
Mul. Cautiva. *Leon.* Què mandas?
Mul. Dì, tu mesma
no me dixiste que Luna,
dexando por la ley vuestra
la suya, estaba casada
con tu hermano. *Leon.* Aquesto era *ap.*
lo que dixo que callasse,
y à no hacerlo yà por ella,
por desmentirle no mas,
y por vengarme lo hiciera.
Yo, como à Don Juan, os dixe
tenia algunas sospechas,
de que mi hermano trataba
con la debida decencia
de Noble à Luna, sin que
supiesse que era Princesa
de este Reyno, y que temia
no passassen à finezas
de amantes sus atenciones:
mas no haciendolo evidencia;
y era mucha demasia
presumirlo de su Alteza.
Aur. Buen testigo aveis traido.
Mul. Es engaño. *Aur.* En mi presencia
no esteis mas, idos de aqui;
mas esto con advertencia,
que no me bolvais à vèr,
y con la què os tengo hecha,
si no quereis que mis iras
se venguen de estas ofensas.
Mul. Yo me irè, mas ha de ser,
advirtiendoos tambien cuerda
mi atencion, que nunca miente
contra sì, quien no quisiera
encontrar los desengaños
con tan claras evidencias. *vase.*
Aur. Hase ido ya? *Leon.* Ya se fue.
Aur. Pues llega à mis brazos, llega,
Leonor mia. *Leon.* Pues, señora,
què demonstracion es esta?
Aur. Por què la estrañas? no soy
quien la Fè de Dios professa?
no soy esposa de Enrique?
no soy tu hermana? *Leon.* Pues dexa
que mi amor aora te abrace,
en albricias de tal nueva,
una, y mil veces. *Aur.* El alma
darte en los brazos quisiera,
Leonor mia, pues parece
que à Enrique (què dulces penas!)
abrazo en tì. *Leon.* Ay, hermana,
quien se viò en mayor tragedia!
Aur. El corazon de dolor *Llora.*
se exala en liquidas perlas
por los ojos. *Leon.* Què pesar! *Llora.*
Aur. Hermana, no te enternezcas.
Leon. Lloras tu, y no he de llorar,
siendo la causa una mesma?
Aur. Pues aneguense los ojos,
corran de llanto tormenta.
Sale Tusc. Señora, yà el Rey bolver,
è cautivos traer aqui,
que poder servirte à tì,
è tambien poder vender.
Aur. Aunque es su infelicidad
grande, no menos esquiva *ap.*
la mia, pues que cautiva
tengo yo la libertad:
ay esposo!

Salen el Rey, Mustafa, Ali, Enrique, Don Pedro, y Penacho de cautivos muy tristes.

Rey. Aurora mia,
estos cautivos, que son
los de mas estimacion,
te trae mi cortesania,
porque olvides el pesar
de tu cautiverio, pues
vès rendidos ya à tus pies
à los que llegaste à estàr.
Aur. La fineza de mi fee,
es recompensa, señor,
con decir que aquel dolor
con su vista le olvidè.
Must. Llegad, cautivos, besad
los pies al hermoso Sol
de la Princesa. *Ped.* Què veo! *ap.*
Enr. Cielo, si es esta ilusion! *ap.*
Aur. Si esta es vana fantasia! *ap.*
Leon. Si es sueño aparente! *ap.*

Enr.

Enr. No es mi esposa esta? *ap.*
Aur. Mi esposo no es este? *ap.*
Ped. Esta no es Leonor *ap.*
mi hija? y cautiva, Cielos!
Leon. Mi padre, y hermano son
los cautivos; què pesar! *ap.*
Pen. Saben ustedes si estoy
borracho, ò si sueño? estas
no son entrambas à dos,
la una que nos liaron,
la otra que las liò. *Llegan los dos.*
Enr. La dicha de ser, señora,
tus cautivos, es favor
tan grande, que à la fortuna
la infelicidad trocò
de perder la libertad;
pues quien tu hermosura viò,
que el cautiverio no tenga
por feliz? *Rey.* Con discrecion
hablò el cautivo. *Must.* De noble
dà señas. *Aur.* Bien su passion *ap.*
me diò à entender, pero el llanto
temo que à los ojos: no
esteis assi, de la tierra
os levantad, y el favor
agradecedle à mi padre,
que por vuestro dueño os diò,
à quien trataros sabrà
con debida estimacion.
Ped. De vuestra piedad lo creo.
Enr. Bien su afecto me explicò, *ap.*
dichoso he sido en perder
la libertad. *Ped.* Que à Leonor
no pueda abrazar. *ap.*
Leon. Que estè *ap.*
reprimiendose mi amor,
de no abrazar à mi padre,
y hermano! *Aur.* De donde sois?
Enr. Disimular me conviene; *ap.*
de Malaga. *Pen.* Menos yo,
q. soy de Esquivias. *Aur.* De Esquivias?
Ped. Si señora, el sèr me diò
un moral. *Aur.* Còmo? *Pen.* Dirèlo:
mi padre Alì Almanzòr.
Aur. Ay Almanzores allà?
Pen. Señora sì, y à esso voy.
Yà sabràn como mi padre,
como dixe, Alì Almanzòr
me engendrò junto à un moral,
y desde entonces quedò
antojadiza de moras
mi madre; con que el sèr yo
debo à las moras, y espero
deberlas todo favor:
no sè como no la abrazo.
Quiere abrazarla.
Rey. Què haces loco?
Tusc. Ser bufon.
Rey. Quedate, Aurora, con ellos,
que yo à la tarea voy,
que el cargo trae de reynar:
mucho os estimo el favor
de los cautivos. *Ali.* En ser
de tu agrado, alegre voy.
Vamos. *Vanse los Moros.*
Aur. Yà solos quedamos:
aora, padre, y señor,
dadme los brazos, que aunque
debia ser en mi amor
mi esposo, el primero aora
lo sois en mi estimacion.
Ped. Què placer, hija Maria,
que no dudo sea el mejor
nombre, en tu constante Fè,
el que el Bautismo te diò!
mis brazos te recompensen
tan cariñosa atencion
tuya; y en fee de ella espero
disculpar el ciego error
de no averte hecho el debido
tratamiento, que al blason
de tu Real sangre era justo.
Y aora dame, Leonor
querida, los brazos. *Leon.* Padre,
el alma en ellos os doy.
Pen. Passo es, que enternecer puede
al mas duro corazon.
Aur. Còmo no llegas, Enrique,
à mis brazos? *Enr.* Porque aun no
merezco estar à tus pies;
pues quien con la exaltacion
de la grandeza, constante
està en su fé, y en su amor,
se desmiente de muger,
de Deidad se acreditò;
y assi, mas que del afecto,

digna ès de la adoracion.
Aur. Yo no tengo mas grandeza,
que ser tu esposa, ni soy
mas aora, que antes fui,
pues una vez que mi amor
dueño te hizo de mi mano,
mi alvedrio te rindiò.
Enr. Què acaso à ti, y à mi hermana
os traxo aqui? *Aur.* Esse traydor
de Muley, fue el que à tu hermana
con engaño, y con traycion
traxo cautiva, que fue
la noche que con valor
entraste tu en el jardin
por mi, y este me robò
de nuestra casa, la noche
que al mandato superior
de tu padre fuiste, Enriques
esta es quien:: *Enr.* Calle tu voz,
denme los Cielos venganza.
Aur. Cesse tu justo rencor,
y aora llega à mis brazos.
Enr. El mismo gozo la accion
me està suspendiendo.
Abrazanse, y sale Muley al paño.
Mul. Al Rey
busco aqui; mas que traycion
es esta? Aurora en los brazos
de un cautivo! à mi furor
muera; como, dime, aleve, *Sale.*
tu ossadia se atreviò
à profanar con los brazos
el soberano esplendor
de nuestra Princesa? muere
à mis iras. *Saca un puñal.*
Aur. Sin mi estoy! *Leon.* Què pena!
Enr. Terrible lance!
Ped. Empeño grave! *Aur.* El furor
suspende Muley. *Mul.* Aparta,
que he de matarle. *Pen.* Un Neròn *ap.*
està hecho el perro Moro,
quien llamarà à un Confessor.
Mul. Muere, atrevido, à mis iras.
Don Pedro asele los brazos.
Ped. Asi embargarè la accion
del impulso de tus brazos,
que la sangre del valor,
en la defensa de un hijo,
no respeta al superior.
Mul. Pues à ti te darè muerte.
Enr. Muy possible fuera, à no
Quitale la espada.
dartela yo antes à ti
con tus mismas armas, por
que en la defensa de un padre
la venganza no es traycion.
Mul. Ha aleve, yà aqui no ay medios,
ha de la guarda, traycion.
Pen. Todo se lo llevò el diablo.
Aur. Quien mayor desdicha viò!
Leon. Què pesar! *Ped.* Lance terrible!
Enr. Grave empeño! *Aur.* Sin mi estoy!

Salen el Rey, Mustafa, y Alì Moros, y Tusco.

Rey. Què es esto? *Aur.* Yo lo dirè:
ayudeme aqui el valor: *ap.*
Esto es profanar, Muley,
mi respeto, y pundonor,
pues mas que de su lealtad,
llevado de su passion,
ciega contra esse cautivo
el vil hacero sacò,
porque viò que agradecida
le recompensaba yo
la deuda de que èl huviesse
sido (segun me informò
despues, señor, que te fuiste)
movido de compassion,
el primero que à los viles
pyratas el precio diò
por mi persona; y despues,
para mas estimacion,
me feriò à segundo dueño,
donde estuviesse mi honor
al lado de una hija suya,
con mas decente atencion.
Aquesta noble hidalguia,
que sin conocerme usò
conmigo, ofrecia pagarle,
interponiendo el favor
fiel mio, aora contigo,
para que de la opresion
del cautiverio le diesses
libertad; èl se postrò
à mis pies agradecido,

con

con tan noble sumision,
que à elevarle hasta mis brazos
la clemencia me obligò;
que como ha tan corto tiempo,
que cautiva me vì yo,
me olvidè de mi grandeza,
mas no de la compasion,
que conmigo los Christianos
usaron, con el rigor
de mi infelìz cautiverio:
à aqueste tiempo llegò
Muley, sacando el puñal
para darle con rencor
la muerte; y aquesse anciano,
que padre se declarò
de esse cautivo, el impulso
à Muley embarazò,
asiendole de los brazos;
à que Muley con furor
darle la muerte intentaba,
y como su padre viò
el cautivo en tanto riesgo,
forzado de la pasion,
sacò à Muley el azero
para impedir su rigor.
Este es, señor, el sucesso;
si en mì fue indecencia, ò no,
la que fue solo piedad,
Rey tengo, padre, y señor,
que culpar acciones mias
pueda con su indignacion:
mas no quien antes de aver
conseguìdo el Real favor
de mi mano, à mi respeto
falte con tanto baldon,
que à mi vista dàr intente
muerte à quien amparo yo.

Pen. Si asi las Auroras mienten, *ap.*
què haràn las que no lo son?

Mul. No contradecirla intento,
que es muger, y noble soy. *ap.*

Pen. La sentencia serà ello. *ap.*

Rey. Aurora, Muley obrò
lo que yo obràra, pues es
contra nuestra Religion
conceder à los Christianos
tan soberano favor;
y aunque al Cautivo relevo
del castigo, y el rigor
que merecia su culpa,
porque èl no la cometiò,
pues tu piedad fue la causa
de su sacrilego error;
indultarle de la muerte
no puedo, pues se atreviò
à incitar contra Muley
sus proprias armas, traycion,
que la debo castigar,
porque fue contra el honor
de Muley, y contra mì;
y asi, llevad à los dos
à essa mazmorra que hice
en mi Palacio, que el Sol
apenas darà mañana
vida al dia, y esplendor,
quando seràn escarmiento
de mi justa indignacion.

Leon. Què pena!

Ped. Què desconsuelo!

Enr. Què ansia! *Aur.* Mira, señor::

Rey. No ay que mirar; ea, llevadlos.

Asenlos.

Tusc. Y aqueste que ser boson,
llevar tambien. *Pen.* Pues què digo,
he abrazado al Alva yo,
quanto mas Auroras? *Rey.* Vayan. *vas.*

Enr. En mi esposa el corazon *ap.*
dexo. *Ped.* Valor, hijo Enrique.

Enr. Tenla tu, padre, y señor,
para morir en la Fè
constante. *Pen.* Pues vive Dios,
que no quisiera ser Martyr,
que basta ser Confessor.

Llevanlos.

Tusc. Venir perro à la mazmorra.

Pen. Galgo, yà por fuerza voy.

Leon. Señora, còmo los dexa
llevar? *Aur.* No importa, Leonor,
tèn confianza en mi afecto,
que esta noche, la mayor
fineza de amor veràs,
que obra mi amante pasion:
vamos. *Leon.* El Cielo permita
dàr alivio à mi dolor.

Aur. Y à mi venganza de aqueste
vil, aleve, infiel traydor. *vanse.*

Mul. Inmovil casi me tiene
mi propia imaginacion,
si serà Enrique este aleve
cautivo, que mereciò
abrazar à Aurora, muchos
son los indicios: Leonor
el color todo perdido,
y sin oficio la voz;
toda su pena diò al llanto.
Aurora le defendiò
contra mi;y aunque el descargo
que llegò à dàr en favor
de su decoro, parece
tiene visos de razon,
no lo creo, y esta noche
he de entrar en la prision,
y la muerte le he de dàr,
que basta para el rencor
de mi zeloso corage,
solamente la aprehension,
de que es quien de mi enemiga
logrà el injusto favor.

Vase, y sale Enrique, Don Pedro, y Penacho tristes.

Ped. Que à una prision obscura
nos destinasse la suerte,
donde aun antes de la muerte
tengamos la sepultura!
en fin, rigores esquivos
de una infiel obstinacion.
Pen. Qualquier carcel, ò prision
es sepultura de vivos;
mas otros son mis lamentos.
Ped. Dì, què? *Pen.*El si anochecido avrà
pues estoy contando yà
cada hora por momentos.
*Ped.*Què es lo que dices? que ha mucho
tiempo que la luz del dia,
en los brazos de la noche
quanto descansa agoniza,
las doce dadas seràn.
Pen. Què oygo? à Dios cantarilla
de arrope, y à Dios Penacho,
seis horas tienes de vida,
y seràs al Sol colgado
racimo sin parra.
Enr. Ha impìa
estrella! què te costaba
el dilatarme la dicha,
de que de mi amada esposa
lograsse mas de su vista,
y que una casualidad
la causa fuesse (ha desdicha!)
de que me viesse Muley
en sus brazos, y remissa
mi ira estuviesse, pudiendo
quitarle entonces la vida,
pues desta suerte vengaba
la traycion, y alevosia
de aver robado à Leonor,
y à Aurora. *Ped.*La saña incitas,
yà no es tiempo de venganzas,
Enrique, templa tu ira,
ayer morir como Nobles
debiamos, mas oy dia,
como Christianos debèmos
morir.*Pen.* Què yà nos predicas?
pues por vida de Mahoma
que reniegue, si me obligas
à ser racional racimo.
Ped. Calla, tal error no digas:
mas ruido siento.
Enr. Es verdad,
con una llave porfian
hacer dociles las guardas
de una cerradura. *Pen.* Ira
de Dios, yà llegò la hora.
*Ped.*Quien serà? *Pen.* No adivinas?
el Verdugo, el Pregonero,
borricos, y campanillas,
para llevarnos.

Salen Aurora, y Leonor con una linterna oculta, y algun bulto, y espadas.

Aur. Leonor,
la luz oculta advertida,
hasta inquirir con la voz,
si es la prision en que habitan
esta en que estamos.
Leon. Bien dices. *Aur.* Enrique.

Assustase.

Enr. Quien và? *Aur.*La misma
voz es de mi esposo; aora
la luz manifiesta. *Descubrela.*
Ped. Hija?
Enr. Esposa, què dicha es esta?

Aur. Eſto es cumplir la fé mia
con lo que me debo à mi,
y te debo, mas no impidan
nueſtras amoroſas anſias
el logro de vueſtras vidas;
veſtidos de Moro os traygo,
armas, oro, y joyas ricas,
con cuyo disfràz podeis
por una ſecreta mina,
que tiene aqueſta mazmorra,
(cuya caſual noticia
fue providencia del Cielo,
para eſte trance adquirirla)
podeis ſalir à la màr,
donde hallareis Saetìas
de Eſtrangeros Mercaderes,
que del oro à la codicia,
en Malaga à ſalvo os pongan,
que yo, y Leonor, algun dia
con la propia induſtria eſpero,
que lograrèmos la dicha
de verme en tus brazos yo,
y ella en los de las caricias
de ſu padre; no perdamos
el tiempo. *Enr.* Eſpoſa querida,
yo te avia de dexar
expueſta à la tyranìa
de un infiel padre, y expueſta
à las amantes porfias
de mi enemigo Muley?
Primero darè la vida
à un verdugo, que mi amor,
ni mis zelos lo permitan,
no quiero vida ſin tì.
Aur. No vès que la mia peligra,
pues ſi tu mueres, es fuerza
el que yo muera? *Enr.* Maria,
no tienes que perſuadirme.
Pen. Aora echas bernardinas?
Enr. No tienes que perſuadirme.
Aur. Que mi llanto no te obliga!
Enr. Antes remora, que eſtà
deteniendo con la miſma
terneza el baxèl amante
de mi conſtancia rendida.
Aur. Señor, rogadſelo vos,
y tu Leonor. *Ped.* Hijo, mira
que entre el cuchillo, y el cuello,
la piedad de Dios embia
el remedio, y eſte en todo
parece que de ſu miſma
mano viene. *Leon.* No malogres,
hermano, de ſu Divina
Providencia el favor, todo
ſe conſigue con la vida,
y la de un padre aventuras,
quando la tuya no libras.
Enr. Yo he de morir.
Pen. Pues yo no,
que antes que lleguen vendimias,
un racimo racional
ſe paſſarà en quatro dias:
donde eſſe ſecreto eſtà,
ſeñora? *Aur.* Aqui eſtà: ea, quita
eſſa loſa que la oculta.
Pen. Dios me dè fuerzas: mas ira
de Dios qual peſa: Santelmo!

Alza un eſcotillon, y ſale un Marinero con una antorcha.

Ped. Què aſſombro!
Enr. Què maravilla!
Leon. Què horror!
Aur. Què paſmo!
Pen. No es nada
lo que el tal hollo eſcondia.
Mar. Con permiſsion, y mandato *ap.*
de la Mageſtad Divina,
à pagar el beneficio,
que eſte en ſu memoria olvida,
y yo agradecido tengo
la deuda ſiempre à mi viſta,
vengo, y ſin deſcubrirme
lo harè. *Enr.* Dì, què ſolicitas,
ò quien eres? *Mar.* Oìd atentos.
Todos. Tu voz proſiga.
Mar. Aqui importa una ficcion, *ap.*
para que no eſtèn remiſſas
ſus perſonas, y yo logre
à lo que el Cielo me embia.
Yo ſoy un ſagàz Coſario,
que eſtas Coſtas, y Marinas
corro, porque eſtuve en ellas
por eſclavo muchos dias,
y deſpues me reſcatò
la Redempcion; yo tenìa
por dueño al Duan de Argèl,

y por travessuras, hijas
de mi valor, ò imprudencia,
me encarcelò en esta mina
por castigo de mis yerros,
(que un esclavo hierros pisa,)
y una noche discurriendo,
ò pensando si tendrìa
esta mazmorra mas fondo,
por parecerme que oìa
como à lo lexos ruìdo;
despues que la luz del dia
encapotaba la noche,
mi valor se determina
à seguìr aquel rumor,
la mano al tacto se aplica,
percibo un concabo estrecho,
la planta à èl se encamina,
y à pocos passos que anduve,
el ruìdo mas se avecina,
donde con tal novedad
el deseo solicita
vèr lo mismo que le asusta,
y descifrar el enigma;
y despues de largo espacio,
me vine hallar en la orilla
del màr, que sus crespas ondas
chocaban en las vecinas
màrgenes de aquesta boca,
que fue el ruìdo que se oìa.
Discurrì ser esta parte,
segun el modo se explica,
mina de aqueste Palacio,
en ellos costumbre antigua;
à mi prision me bolvì,
y despues logrè la dicha
del rescate, como dixe,
por la Redempcion benigna:
y movido de piedad,
muchas veces examina
mi valor, este parage,
por si acaso en èl, la ira
deste Rey, algun Christiano
acaso en la prision misma
le pone como yo estuve,
para vèr si de su iniqua
crueldad puedo libertarle,
que aquel que de las desdichas
fue blanco de la fortuna,
considerando las mismas
en otros (si es compassivo)
el librarlos solicita.
Esta ha sido la ocasion,
en que mi afecto encamina
venir por este parage,
sentì que la puerta abrian,
oygo el idioma Christiano;
subì, veo que es distinta
la faccion que yo juzgaba,
porque me parece huìda
la vuestra; pero no obstante,
un Baxèl dexo à la orilla
del màr, que por lo ligero
al viento lo desafia,
y como me deis el precio,
ò recompensa debida,
yo os prometo de llevaros
hasta vuestra Patria misma,
sin riesgo, para que en algo
mi noble intencion os sirva.

Pen. O Patron, tu patronato
sea mas rico que las Indias.

Aur. Pues pide quanto quisieres,
que oro, perlas, joyas ricas
tienes aqui à tu mandado.

Mar. No es tan grande mi codicia,
y pues me ofrezco poneros
en salvo, se necessita,
que en lo que esto se ajustàre,
quien fuere de esta familia
cabeza, me haga omenage
con juramento, que el dia
que yo cumpla mi palabra,
me dè, sin que se resista,
lo que quedàre pactado.

Enr. Nada negarè que pidas;
à Malaga has de llevarnos.

Mar. Pues assi lo facilitas,
tu me has de dàr una joya,
y esta, la de mas estima
que entrares en el Navio;
què me respondes?

Enr. Que se obliga
mi nobleza à esse contrato;
què puede ser lo que pida *ap.*
mas que las joyas de Aurora?

Mar. Con esse supuesto, afirma

con

con juramento el cumplirlo.
Enr. Pues juro à Dios, y à ſu Invicta
Madre, de darte la joya,
ſin que à ello me reſiſta.
Mar. Pues à Malaga partamos,
id entrando por la mina.
Enr. No traxiſte algunas armas?
Aur. De todo eſtoy prevenida,
aqui eſtàn. *Enr.* Las llevarèmos
por ſi nos fueren preciſas.

Toman las eſpadas.

Ped. Bien dices. *Leon.* Ruido ſiento.
Pen. San Onofre.

Dentro Muley.

Mul. Nadie impida
que entre, pues licencia traygo
del Rey. *Aur.* Eſtraña deſdicha,
que eſta es la voz de Muley.
Pen. Pues eſcapemos apriſa,
y entremonos en la boca,
que ſi el galgo nos atisba,
en el vivar morirèmos.
Enr. Yo quedarè à que no impida
nueſtra fuga, pues me hallo
con armas. *Mar.* Pues yà de guia
os ſirvo.

Vàn baxando por la mina.

Aur. No te detengas,
Enrique. *Enr.* Porque no os ſiga
me quedo; y à darle muerte *ap.*
à eſte tyrano, homicida
de mi honor, y libertad.

Con Tuſco al paño, y Muley.

Mul. Pueſto que tengo vencida
la entrada, yà ſe logrò
mi venganza; mas mis iras
ſe ſuſpendan haſta tanto
que mis zelos examinan
con una induſtria, ſi es
eſpoſo de mi enemiga
aqueſte Chriſtiano aleve,
pues para mas rabia mia
de ſu nombre me acordè;
pero la experiencia diga
lo que intento hacer: tu, Tuſco,
eſperame à la ſalida.
Tuſc. Vèn eſtàr, ſinior.
Mul. Lo obſcuro
mas mi intento facilita:
Enrique.
Enr. Quien es quien llama?
Mul. Quien viene à librar tu vida,
ſi una verdad me deſcubres.
Enr. Què oygo? mas ſi es fingida *ap.*
eſta propueſta pregunta.
Mul. Soſſegaos un rato iras: *ap.*
fuiſte eſpoſo de Aurora
en Eſpaña?
Enr. Aqueſſa dicha
ſolo yo ſoy quien la logra.
Mul. Pues no aguarden mas mis iras,
muera à mis manos. *Riñen.*
Enr. Traydor,
no es facil que lo conſigas,
que antes te darè yo muerte,
por vengar la alevoſia
de aver robado à mi eſpoſa,
y hermana. *Mul.* El ſolicita
defenderſe, y tiene armas,
aqui ay traycion. *Enr.* Que reſiſta
tanto el perro!
Mul. Muerto ſoy.
Enr. Venguè las ofenſas mias,
la fuga importa, dexando
cerrada otra vez la mina.

Vaſe por ella, y cierra tras sì.

Dentro Tuſc. Muley ſer
el que dàr voces,
y roido de armas ſe oìan

adonde estàr el cautivos;
Sale con luz.
mas vive Alà ca gozina,
como un perra entre su sangre.
Mul. Ha Mahoma! de tu iniqua
maldad reniego.
Tusc. Si èl llevar,
tu tener muy bona dicha,
cautivos no estàr, traycion.
Dentro Moros.
En la mazmorra es, aprisa.
Sale Mustafa, y Alì.
Los dos. Baxèmos todos; què es esto?
Tusc. Que mi amo ir à otra vida.
Must. Quien le diò muerte?
Tusc. No sè.
Must. Pues llevèmosle à la vista
del Rey, para que execute
mas severa su justicia.
Dentro voces.
La Princesa no parece,
ni la Christiana Cautiva.
Otros. Registrad todo el Palacio.
Must. Una à otra se anticipan
la novedad; Tusco, vamos.
Sale el Rey.
Rey. Donde està Aurora mi hija,
Mustafa? Pero què es esto?
Tusc. Muley decir que venìa
à esta presion, yo quedar
afora, y apenas pisa
este lugar, quando oìr
decir traycion, entro; mira
con tencion lo que tu vèr.
Rey. Quien viò mas rara desdicha!
y los Christianos?
Tusc. No vèr,
y esta presion examina
mi atencion, y hallar que vèr.
Rey. Nuevo incendio es à mis iras:
acudid luego à las puertas,
salga la Cavallerìa
en su busca, y las Galeras
corran de essa cristalina
Esfera todas las sendas:
Ay maldad mas inaudita!
ea, què esperais? marchad,
apartaos de mi vista.
Must. Yà vamos à obedecerte.
Tusc. El Rey ir echando chispas.
Rey. De ti reniego, Mahoma,
pues causas tal ignominia. *vanse.*
Voces dentro.
Unos. Amayna, amayna, aferra.
Marin. En esta Isla
tome el baxèl tierra,
que la tormenta crece.
Todos. Cielos, piedad,
que yà el baxèl perece.
Mar. Echa el esquife à tierra, en tanto
que se serena el mar.
Pen. Este es encanto, *Sale.*
desembarco aturdido,
el Màr por poco no nos ha sorvi- (do.
Salen Enrique, el Marinero, D. Pedro, Aurora, y Leonor.
Marin. No os asusteis, que à la vista
de Malaga estais.
Aur. Què alegre nueva!
de aqui se descubren
sus torres, y chapiteles.
Leon. Què dicha!
Ped. Què gran fineza!
Enr. Que cerca del Puerto fuesse
à saltarnos la borrasca!
Marin. Esse naufragio que adviertes
yo lo he causado. *Enr.* Pues dino
lo que con esso pretendes.
Marin. Que me cumplas la palabr
antes que en Malaga entres,
pues yo he cumplido la mia,
se-

segun el contrato tienes
hecho conmigo, y jurado.
Enr. Yo estoy en satisfacerte;
y à mas desto, en recompensa
Abre un cofrecillo que trae Aurora.
darte otra joya: aqui tienes
todas las que traygo, escoge
la que à ti te pareciere,
que es de mas precio, y valor.
Marin. Ninguna destas pretende
mi aficion; y assi el contrato
no lo cumples como debes.
Enr. Còmo no? todas las joyas,
que esse cofrecillo tiene,
son las que entrè en el Navio,
como tu sabes, y adviertes,
y registraste al entrar.
Ped. Mas que el Marinero quiere *ap.*
armarnos trampa legal,
(como en pleytos hacer suelen)
para llevarse las joyas?
Marin. Digo que no es la que quiere
ninguna de essas mi pecho,
que es otra mas eminente.
Enr. Aurora, tu has ocultado,
ò tu hermana?
Marin. No receles
por esta parte, aqui està
la joya que me compete.
Enr. Pues tomatela, à què aguardas?
Marin. Primero has de responderme
à lo que aora te pregunte.
Pen. Què Marinero es aqueste, *ap.*
si ha de llevarselas todas:
para què nos entretiene?
Mar. Què es lo que mas en el mundo
estimas, di? *Enr.* Trance fuerte!
à mi esposa. *Marin.* Pues si es
tu esposa la que mas quieres,
essa es la joya que à mi
aora me pertenece.
Enr. Como, repara, què dices?
Pen. Todos los quilates tiene
que dà la piedra de toque. (tes!
Enr. Quien se viò en penas mas fuer-
nunca me pude obligar
à lo que capàz no fuesse
de cumplir. *Marin.* Esse es engaño,
quando tu espontaneamente
te obligaste, sin que fuerza
ninguno à ello te hiciesse.
Enr. Yo solo de aquestas joyas
fue el concepto que hice siempre.
Marin. Bien està, yo me convengo;
pero lo que mas aprecies
à mi no me la has de dàr.
Enr. Pues à quien?
Marin. A Dios la ofrece
con debidos rendimientos,
pues su providencia siempre
es quien libra de infortunios:
y para que al mundo llegue
à servir de exemplo heroyco
tan raro caso, atendedme.
Yo por mandado de Dios
vengo à pagarte el ardiente
zelo de una caridad,
que tu piedad quiso hacerme.
Enr. Yo te hice à ti beneficio?
no sè como, ò quando fuesse:
quien eres? declarate.
Marin. Fuerza serà que te acuerdes
de un difunto, à quien por deudas,
causadas quando vivientes,
negaban la sepultura,
y tu compassivo al verle,
pagaste por èl, y hiciste,
que sus sufragios le hiciessen.
Enr. Yà me acuerdo.
Marin. Pues yo soy.
Pen. Valgame todo San Lesmes.
Marin. Que con permission de Dios,
sien-

ſiendo el que lo obra clemente,
porque ſe vea que paga
la caridad que ſe exerce
con los difuntos, diſpuſo,
que la libertad os dieſſe.
Yà eſtais en Malaga, en donde
os hallais, ſiendo aparente
el màr, la nave, y tormenta,
y lo que veis evidente.
Dadle à Dios debidas gracias
del favor, que à las Celeſtes
moradas me parto, à Dios. *vaſe.*
Pen. O muerto honrado mil veces!
del mayor amigo el muerto
el mas cercano pariente;
vive Dios, que es buen amigo.
Aur. Què dicha! *Enr.* Abſorto me tiene
eſte prodigio, y portento.
Ped. El diſcurſo le ſuſpende.
Leon. Y yo, viendo eſte ſuceſſo,
padre, mi amor ſe reſuelve
à vivir en un Convento.
Todos. Dichoſa tu.
Penach. Y yo de alegre
ſalto, y brinco de contento.
Todos. Y aqui dichoſo fin tiene
los Eſclavos de ſu Eſclava,
y hacer bien nunca ſe pierde.

F I N

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.